

Con-spirando

REVISTA LATINOAMERICANA DE
ECOFEMINISMO,
ESPIRITUALIDAD
Y TEOLOGIA

Otras realidades:
misticismo,
chamanismo
y locura

Lenguaje y cultura
en experiencias
de chamanismo

Asombrarse-
soltar-resistir:
Ensayo de un viaje
místico para hoy

La construcción
del mal

La corriente
submarina:

El tapiz amarillo de
Charlotte Perkins Gilman



Cuando entramos al mundo de las realidades alternativas, estamos enfrentando un espacio y un tiempo subjetivo, con una lógica distinta a la habitual. Sin embargo, este mundo existe. A veces, a esta “otra realidad” se la cataloga como experiencias místicas, experiencias chamánicas—y a veces como locura.

Este número tiene la intención de revisar distintas interpretaciones respecto a los temas que nos convocan. ¿Quién pone el rótulo de locura a experiencias que podrían ser místicas o chamánicas? ¿Cuáles podrían ser los límites... de la locura, del misticismo y del chamanismo? ¿Cuáles son los testimonios y experiencias de la gente de hoy día? Presentamos textos ya publicados y también vivencias de personas que han dado su testimonio especialmente para esta Revista sobre sus experiencias de “realidades alternativas”.

Desde una perspectiva feminista y ecofeminista le damos otra vuelta a los conceptos y a las interpretaciones, ubicándolas en los contextos respectivos en que han sido generadas las experiencias. Las lecturas y testimonios nos dejan con nuevas preguntas: ¿hasta qué punto las experiencias son relativas a su cultura, hasta qué punto se podría hablar de vivencias transculturales?

Y seguimos dando vueltas.

Primero al misticismo: ¿qué hacer con esta experiencia que muchas personas experimentamos como “algo más” que lo cotidiano?

Y ¿qué pensar sobre el renacimiento chamánico donde algunas estamos despertando nuestras habilidades de entrar en una “realidad alterna” para poder sanar y ser sanado; para encontrar respuestas a preguntas importantes?

Y finalmente, la locura: ¿qué hacer con tantos testimonios de mujeres (y hombres) —tanto de la época de la Inquisición como durante las recientes dictaduras de nuestro continente—que han sido condenadas como “locas” (¡y al final terminaron creyéndose locas!) porque no conformaban las “normas” de los poderosos? ¿Qué hacer con nuestra rabia —además de hacer memoria?

Esperamos que estas reflexiones y testimonios sobre el misticismo, el chamanismo y la locura les resuenen, faciliten diálogos y una vez más, opere el desplazamiento de significados establecidos y aparezcan nuevas posibilidades y nuevas preguntas.

Colectivo Editorial

Lenguaje y cultura en experiencias de chamanismo

Josefina Hurtado Neira*

La antropología ha dado cuenta de múltiples expresiones de chamanismo en diversas culturas. Queremos reproducir un ejemplo paradigmático interpretado desde distintas miradas, a manera de insumo para

nuestra reflexión.

Lévi-Strauss sintetiza el relato atribuido a Guillermo Haya,¹ indígena cuna, sobre la intervención del chamán, a petición de la partera ante un parto difícil:

“El parto se inicia con una descripción de la confusión de esta última, describe su visita al shamán, la partida de éste hacia la choza de la parturienta, su llegada, sus preparativos, consistentes en fumigaciones de granos de cacao quemados, invocaciones y la confección de imágenes sagradas o nuchu. Estas imágenes, esculpidas en materiales prescritos que les otorgan eficacia, representan los espíritus protectores que el shamán convierte en sus asistentes y cuyo grupo encabeza conduciéndolos hasta la mansión de Muu, la potencia responsable de la formación del feto. El parto difícil se explica, en efecto, como debido a que Muu ha sobrepasado sus atribuciones y se ha apoderado del purba o ‘alma’ de la futura madre. El canto consiste entonces enteramente

* Josefina Hurtado es antropóloga y miembro fundadora de Con-spirando. Extracto de trabajo “Lenguaje: envoltorio que sostiene”, presentado en el Magister Psicopatología y Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.



Frida Kahlo

en una búsqueda: búsqueda del purba perdido, que será restituido tras grandes peripecias, tales como demolición de obstáculos, victoria sobre animales feroces y finalmente un gran torneo librado entre el shamán y sus espíritus protectores por un lado, y Muu y sus hijas por otro, con ayuda de sombreros mágicos cuyo peso estos últimos son incapaces de soportar. Vencida, Muu deja que se descubra y libere el purba de la enferma; el parto tiene lugar, y el canto concluye enunciando las precauciones tomadas para que Muu no escape en persecución de los visitantes. El combate no ha sido librado contra la misma Muu, indispensable para la procreación, sino tan sólo contra los abusos; una vez corregidos éstos, las relaciones se vuelven amistosas, y el adiós de Muu al shamán equivale casi a una invitación: ‘Amigo nele, ¿cuándo volverás a verme?’.²

Para este autor, el caso analizado constituiría una medicación psicológica: “diríamos gustosos que el canto constituye una ‘manipulación psicológica’ del órgano enfermo, y que de esta manipulación se espera la cura”.³

Para entrar en dicha manipulación el chamán necesita establecer el marco de referencia en el cual se realiza su intervención. Un tiempo importante de su trabajo terapéutico está dedicado a significar dicho marco, creando un mundo mítico a través del canto, que describe un curso a seguir por la atención de la parturienta: “La cura comienza, pues, por una historia de los acontecimientos que la han precedido, y ciertos aspectos que podrían parecer secundarios (‘entradas’ y ‘salidas’) son tratados con gran lujo de detalles, como si estuvieran, por decirlo así, filmados con cámara lenta. Esta técnica puede encontrarse en el conjunto del texto, pero en ninguna otra parte se la aplica en forma tan sistemática como al comienzo y para describir detalles de interés retrospectivo”.⁴

Posteriormente, el chamán establece claramente el cierre de la intervención: “Se trata, en efecto, de construir un conjunto sistemático. La

cura debe ser ‘cerrada con cerrojo’ mediante procedimientos minuciosos y no sólo contra las veleidades elusivas de Muu: su eficacia estaría comprometida si antes de que pudieran esperarse sus resultados no presentara a la enferma un desenlace, es decir, una situación en la que todos los protagonistas han recobrado su lugar y se han reincorporado a un orden sobre el cual no pesa ya ninguna amenaza”.⁵

El territorio de intervención para el chamán es el cuerpo de la parturienta: “Es como si el oficiante tratara de conseguir que una enferma cuya atención a lo real se encuentra sin duda disminuida –y exacerbada su sensibilidad– debido al sufrimiento, reviva de una manera muy precisa y muy intensa una situación inicial y perciba mentalmente los menores detalles. En efecto, esta situación introduce una serie de acontecimientos, cuyo teatro supuesto estará constituido por el cuerpo y los órganos internos de la enferma. Se va a pasar, pues, de la realidad más trivial al mito, del universo físico al universo fisiológico, del mundo exterior al cuerpo interior. Y el mito que se desarrolle en el cuerpo interior deberá conservar la misma vivacidad, el mismo carácter de experiencia vivida, cuyas condiciones habrá impuesto el shamán con ayuda del estado patológico y mediante una técnica obsesionante apropiada”.⁶

Mitología psicofisiológica y mitología psico-social

Para Lévi-Strauss, el chamán se apoyaría en una mitología psicofisiológica y en una mitología psicosocial indicada: “La cura consistiría, pues, en volver pensable una situación dada al comienzo en términos afectivos, y hacer aceptables para el espíritu los dolores que el cuerpo se rehúsa a tolerar. Que la mitología del shamán no corresponde a una realidad objetiva carece de importancia: la enferma cree en esa realidad, y es miembro de una sociedad que también cree en ella. Los espíritus protectores y los espíritus malignos, los monstruos sobre-

*naturales y los animales mágicos forman parte de un sistema coherente que funda la concepción indígena del universo. La enferma los acepta o, mejor, ella jamás los ha puesto en duda. Lo que no acepta son dolores incoherentes y arbitrarios que, ellos sí, constituyen un elemento extraño a su sistema, pero que gracias al mito el shamán va a reubicar en un conjunto donde todo tiene sustentación”.*⁷

Un lenguaje para formular lo informable

*Lévi-Strauss señala que: “la enferma, al comprender, hace algo más que resignarse: se cura”. Si se compara con la medicina occidental, hace ver que “nada semejante se produce en nuestros enfermos, cuando se les ha explicado la causa de sus desórdenes invocando secreciones, microbios o virus. Se nos acusará de emplear una paradoja si respondemos que la razón estriba en que los microbios existen y que los monstruos no existen”.*⁸

El autor aludido hace la diferencia entre una medicina occidental que actúa bajo la noción causa-efecto y la creencia, en la cual el chamán proporciona a la enferma un lenguaje que le permite expresar lo informable. Esto provocaría el desbloqueo al proceso fisiológico, produciéndose de esta manera la cura.

Cura chamánica y su relación con el psicoanálisis

Es a través del lenguaje que se trasladan a la conciencia aspectos latentes, provocando con ello la disolución de conflictos y resistencias. El canto del chamán le da a la parturienta un curso a seguir, un orden que permite un desenlace. No es un tema de veracidad del relato, sino de ordenamiento posible de la experiencia vivida.

Para Lévi-Strauss, tanto el psicoanalista, en su papel de oyente, como el chamán, en su papel de orador, establecen una relación inmediata con la conciencia y mediata con el inconsciente de la persona enferma.

Habría en esta lógica una similitud con el psicoanálisis: “Esta experiencia vivida recibe, en psicoanálisis, el nombre de ‘abreacción’. Es sabido que tiene por condición la intervención no provocada del analista,

*quien surge en los conflictos del enfermo por el doble mecanismo de la transferencia, como un protagonista de carne y hueso, con referencia al cual el enfermo puede restablecer y explicitar una situación inicial que había permanecido informada”.*⁹

*Para Lévi-Strauss, tanto el psicoanalista, en su papel de oyente, como el chamán, en su papel de orador, establecen una relación inmediata con la conciencia y mediata con el inconsciente de la persona enferma. Mientras el chamán se convierte en héroe, penetrando en los órganos amenazados, liberándolos; el psicoanalista, objeto de la transferencia, posibilita que la persona enferma reordene su mito individual: Sostiene que la cura chamánica sería un equivalente de la cura psicoanalítica: “pero con una inversión de todos los términos. Ambas buscan provocar una experiencia, y ambas lo consiguen reconstruyendo un mito que el enfermo debe vivir o revivir. Pero, en un caso, se trata de un mito individual que el enfermo elabora con ayuda de elementos extraídos de su pasado; en el otro, de un mito social, que el enfermo recibe del exterior y que no corresponde a un estado personal antiguo”.*¹⁰ Desde esta perspectiva, el inconsciente se reduciría a una función simbólica sujeta en todos los seres humanos a un mismo conjunto de leyes: “la ‘forma’ mítica prevalece sobre el ‘contenido’ del relato. Esto es al menos lo que hemos creído aprender del análisis de un texto indígena”.¹¹ Continuando la analogía entre ambas técnicas—chamánica y psicoanalista—concluye: “Esta forma moderna de la técnica shamanística que es el psicoaná-

lisis extrae, pues, sus caracteres particulares del hecho de que en la civilización mecánica únicamente hay lugar para el tiempo mítico en el hombre mismo...".¹²

La crítica de Nathan a Lévi-Strauss

Tobie Nathan, etnopsicoanalista egipcio residente en París, trabaja con migrantes africanos. Al referirse al texto de Lévi-Strauss sobre la eficacia simbólica rechaza la oposición planteada por este autor entre psicoanálisis y chamanismo, al considerar que uno manipula psicológicamente un "órgano psíquico" y el otro, un órgano fisiológico: "Psicoanalista y chamán utilizan cada cual una misma metáfora corporal para constituir un útero de teoría."¹³

En la propuesta de Nathan, la teoría psicoanalítica constituye una metáfora corporal: "A veces, los psicoanalistas han dado preeminencia a uno u otro órgano; éste a los orificios, ése a los órganos internos, aquél a los órganos de los sentidos y aquel otro a las funciones biológicas cuando no al sistema de defensa inmunológica".¹⁴

El útero sería una metáfora de la cultura, "es pensado-percibido-sentido como un envoltorio activo Yo/no-Yo. Contiene y protege al sujeto, lo mismo que la piel, pero termina expulsándolo. Rodea, da calor, pero a veces también encierra, comprime, ahoga. Le hace vivir al sujeto experiencias alternadas de identidad y alteridad: de envoltorio bienhechor casi integrado al Yo se transforma en hueco negro y aterrador".¹⁵

La psiquis podría considerarse como un segundo envoltorio, "se construye sobre el modelo de una 'vesícula de materia viva' cuya membrana permite intercambios con el medio. Dentro de un mismo orden de ideas, el Yo establece intercambios con el no-Yo. Un segundo envoltorio, intermedio, fluctuante, ambiguo pone a prueba de modo permanente identidad y alteridad. Ora adhiere al del Yo, ora se desprende de él. Se constituye de acuerdo con el modelo de la experiencia uterina. Bien pronto,

se vive la cultura como envoltorio de identidad ('identidad étnica') pero no deja de ser algo externo, brindado por el medio ambiente".¹⁶

Tobie Nathan plantea que la etnopsiquiatría se presenta como una posibilidad de reconstitución del segundo envoltorio fluctuante. Ha desarrollado un modelo con equipos terapéuticos que incluyen personas provenientes de las etnias y culturas de las personas o familias con que se trabaja. En este contexto se da valor a quienes dentro de dichas culturas desempeñan roles de curadores o chamanes. Las interpretaciones y el proceso de cura están en íntima relación con las creencias de las personas que acuden al Centro George Devereaux a solicitar apoyo.

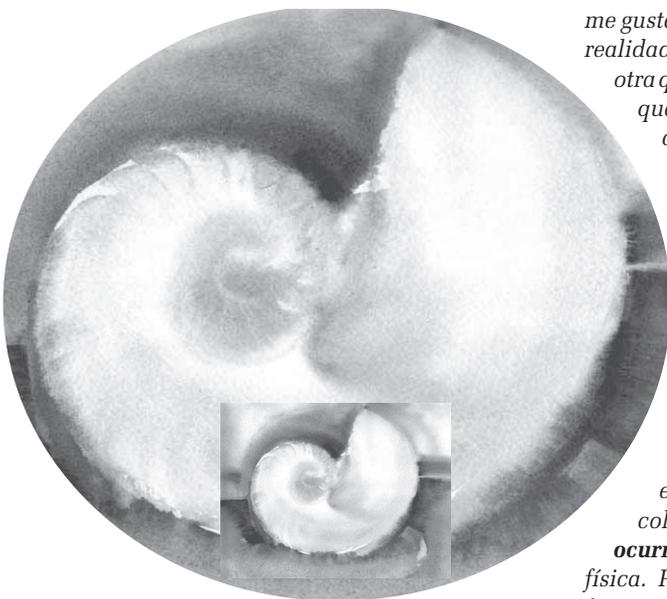
Finalmente, a modo de comentario personal, interpelada por las visiones expuestas, coincido con Nathan en que ambos enfoques trabajan con metáforas del cuerpo, cada uno con un conjunto de creencias que guían tanto al chamán como al psicoanalista a lograr su fin siguiendo un método. Pareciera más fácil analizar la eficacia simbólica de un ritual que nos parece lejano, pero nos abre preguntas sobre la eficacia de nuestras lógicas en torno a la salud y la enfermedad y en qué medida son más o menos eficientes dependiendo del grado de "fe" que les ponemos a ellas, aún cuando provengan de nuestros aparentemente ascépticos médicos. ❖ □

Notas

1. La versión indígena es de 18 páginas y 535 versículos. En Claude Lévi-Strauss, "La eficacia simbólica", p. 138. En *Antropología estructural*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1968., p. 138.
2. *Ibíd*, pp 168-169.
3. *Ibíd*, p 173.
4. *Ibíd*, p 174.
5. *Ibíd*, p 178.
6. *Ibíd*, p 174.
7. *Ibíd*, pp 174-178.
8. *Ibíd*, p 178.
9. *Ibíd*, p 179.
10. *Ibíd*, p 182.
11. *Ibíd*, p 185.
12. *Ibíd*.
13. Tobie Nathan, "El útero, el chamán y el psicoanalista". En *El semen del diablo*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1997, p 160.
15. *Ibíd*, pp 160-161.
16. *Ibíd*, p 161.
17. *Ibíd*.

Entrevista a Luis Weinstein Estamos empapados de lo misterioso

Luz María Villarroel



Nos reunimos en casa de Luis Weinstein, psiquiatra chileno y amigo, a tomar un “vino místico” y a conversar sobre lo que sería el presente número de *Con-spirando*. Como colectivo sentíamos la necesidad de re-encantarnos, darnos tiempo para hablar desde nosotras, y por algún motivo queríamos tener a este “testigo” tan querido y confiable, quien ha sido un aliado con-spirador desde nuestros inicios. Reproducimos parte de la entrevista, en la cual pedimos a “Lucho” su visión respecto a los temas eje que definimos como realidades alternativas: misticismo, chamanismo y locura.

Yo no sé si me entrevistan como chamán, como místico o como loco, pero ¡me asumo como loco! Comparto la suposición de que los seres humanos vivimos en lo operativo y, de alguna manera, en la negación de algo que podríamos decir sustenta este mundo operativo. Karl Jaspers habla de lo circunvalante, que es lo que está más allá. A mí

* Esta entrevista fue realizada el 10 de abril de 2004. Participaron por el Colectivo Editorial: Josefina Hurtado, Mary Judith Röss, Ute Seibert y Luz María Villarroel. Selección y edición de textos: Josefina Hurtado. Transcripción: Javiera Muñoz.

me gusta más la expresión del misterio. Existe esta realidad que compartimos pero, además, existe esa otra que vislumbramos, sospechamos, intuimos, que sería el misterio. Esta otra realidad tiene coherencias, en el sentido de que hay hechos que se mantienen como regularidades. Es posible entender gran parte de las cosas que se viven de acuerdo a condiciones que tiene el ser humano, especialmente la razón, y ahí está lo que Einstein decía: “todo es comprensible menos que todo sea comprensible”, es decir que esta misma coherencia de la realidad es algo extraño y apunta a lo que está más allá.

En medio de esta “coherencia” de la realidad tenemos fenómenos que no ponen en duda al misterio, pero se apartan de esta coherencia. Algunos de ellos son **hechos que ocurren en la realidad misma**, en la realidad física. Por otro lado, hay otros dos órdenes de fenómenos que son los místicos y los parapsicológicos. Dimensiones que abarcan la amistad, la cotidianidad, pero que tienen que ver también con aquellos estados de conciencia que algunas personas experimentan de manera muy especial y se asocian al amor. Este fenómeno, que se repite a lo largo de la historia, es la **experiencia mística**, que es una experiencia de trascender la diversidad y llegar a una unidad, pero extrañamente llegar a esta unidad como una vivencia impregnada de algo que es semejante, algo que tiene que ver con lo que los seres humanos van sintiendo en su vida corriente, pero mucho más profundo. Los **fenómenos paranormales** han existido a lo largo de toda la historia, y durante el siglo XX fueron reconocidos, aunque parcialmente, porque sigue habiendo resistencia e incredulidad. Es indudable que estos fenómenos rompen esta especie de homogeneidad. La telepatía, la clarividencia, la premonición, la psicoquinesia se dan de forma diferente a los otros fenómenos corrientes que tienen que ver con la causalidad y con las regularidades.

Ahora, para mí son distintos órdenes de realidades, que intuyo están integradas en alguna parte. Con un poquito de apertura creo que hay que reconocer la existencia de una **realidad no causal**, de experiencias extrasensoriales, de lo paranormal. Es increíble que sigan existiendo personas que se

reclaman a sí mismas materialistas o ateas, psicológicamente creo que es una resistencia a lo que no se puede manipular.

En cuanto a los fenómenos místicos, parece indudable que existen grados en las posibilidades de conciencia humana. Hay varios tipos de conciencia y existe algo que se ha dado en llamar conciencia alterada. Creo que es más sensato llamarla conciencia superior. He llegado al íntimo convencimiento de que estamos empapados en lo misterioso como una isla en el mar.

En relación con la enfermedad mental, se ha exagerado en todo sentido. Por un lado, hay un supuesto de que no existe la enfermedad. Un arterioesclerótico puede ver la realidad de forma muy alterada y hay para eso un sustrato material, biológico, que es una falta de irrigación del cerebro. Eso no quita que existan otros fenómenos, por ejemplo, en el comienzo de la esquizofrenia y en un cierto momento del éxtasis epiléptico, que son una amplitud de conciencia. En la esquizofrenia puede haber inquietudes metafísicas muy profundas y en la epilepsia también. Estos aspectos a veces se han aprovechado y en muchas tradiciones chamánicas la epilepsia ha sido considerada importante e incluso buscada.

Desde ese punto de vista se podría decir que existe esta realidad compartida por todos y dentro de ella hay desviaciones, que serían una inadecuación en la relación con la realidad, que se confunden muchas veces con el misticismo y con lo paranormal. También puede pasar que cuando una persona tiene una gran inquietud religiosa, empieza la sospecha de que algo le pasa. Experimenta fenómenos paranormales y se lo lleva al psiquiatra, porque nuestra cultura no ha integrado el misticismo y lo paranormal a las inquietudes filosóficas o religiosas. Yo sigo con esta apertura al misterio, digo no sé, hasta donde yo llego, intuyo integración. Pienso que puede haber relaciones entre el caos y el orden al nivel de la microfísica con relación a los fenómenos místicos corrientes o paranormales y haber una danza entre ellos.

Con el chamanismo tengo una experiencia distinta, me ha interesado mucho, pero no he tenido una experiencia directa. He visto y he hablado con muchos adivinos y con gente dotada parapsicológicamente, pero no con chamanes. He visto machis, pero mi experiencia es bastante indirecta. He leído a autores que se han dedicado a eso, para mí el chamán es como un actor, muy antiguo, que todavía

subsiste extrañamente con características semejantes en países muy distantes, lo que me parece muy jungiano. Y hay un discurso que la cultura hace sobre el chamán, que dice que un chamán saca su alma o se ayuda con aliados distintos a los elementos naturales para ir al rescate del alma del otro que se ha perdido. El chamán es médico, sacerdote, es oráculo. Los chamanes, en general, son personas que hacen una vida corriente y en un estado de trance profundizan estas cosas, no me atrevo a decir qué es lo que hacen, pero mi tendencia es a pensar que son dotados parapsicológicos, y que en algunas culturas han encontrado caminos para desarrollar esos talentos. A veces son hereditarios, a veces son una vocación. Las explicaciones de lo que hace el chamán me suenan parecidas a las explicaciones de las religiones organizadas y también a las no explicaciones de los que no creen en el misterio, los que no creen en lo paranormal ni en la sincronía. Es una incapacidad humana para aceptar la duda, la confusión, la incertidumbre. (...)

He experimentado con la insuficiencia de esta realidad, pero tengo una especie de disociación, porque no tengo un discurso de un Dios personal. Tengo este discurso abierto, del misterio. Los seres humanos y todo el cosmos dependemos de algo que está más allá. Sin embargo yo, sin que nadie me haya dicho nada, de repente me encuentro conversando con Dios, haciéndole preguntas, etcétera. Y eso no tiene nada que ver con lo que yo afirmo, sólo me pasa, debe ser como una salida. He tenido sueños, bastante remecedores, de la realidad después de muerto, y tengo con bastante frecuencia una sensación de que alguien muerto, que yo conozco, está cerca. No es una convicción, sino un sentimiento, es como una disociación. Es una sensación de que estamos rodeados de lo que está más allá de nosotros y hay como ráfagas paranormales y todo esto. Semejante a lo que les pasa a los religiosos, está esa otra parte mía, que anda por su cuenta y que le pasan cosas, y que no se ha consolidado con una posición, pero yo me encuentro hablando con Dios y me encuentro creyendo que los muertos quieren hablar conmigo y no tengo ningún temor de que eso sea locura. Tengo absoluta certeza de que es parte de la riqueza de la vida. Lo más fuerte que me pasa a mí es esto de estar envuelto en sincronías, eso es constante, y son para mí tremendamente llamativas.



Otras realidades: algunas definiciones desde una perspectiva ecofeminista

Mary Judith Ressa*

La persona que está llamada a ser mística inicia una búsqueda para descubrir esa realidad última por medio de un proceso psicológico muy intenso, que la lleva a experimentar una unión completa y extática con lo divino.

Un recorrido por el misticismo y el chamanismo nos aproxima a la experiencia de las mujeres—desde las místicas cristianas de la Edad Media a las chamanas ancestrales o modernas— que, abriéndose paso en un mundo patriarcal, responden al llamado de curar los cuerpos heridos y sanar el espíritu, integrando lo individual y lo comunitario.

Cuando entramos al mundo de las “realidades alternativas” estamos enfrentando un espacio y un tiempo extraños, un ámbito muy subjetivo y poco lógico. Pero es un mundo que existe, porque desde nuestra aparición en la tierra como *homo sapiens* los seres humanos experimentamos otras realidades que están más allá de lo cotidiano, más allá de lo concreto del aquí y el ahora. Cuando tratamos de describir estas experiencias con la normativa de lo racional, nos damos cuenta de que estamos hablando “otro idioma”. A veces, catalogamos estas vivencias como místicas o chamánicas, hablamos de visiones o sueños, o de que nuestro espíritu sale de nuestro cuerpo y vuela a otros mundos. Las experiencias son tan variadas como las personas que las viven—aunque a la vez tienen una sorprendente semejanza. Y, también, depende del momento histórico y de la cultura en

* Mary Judith Ressa es integrante del colectivo Con-spirando y teóloga ecofeminista. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

que se manifiestan que estas experiencias “alteradas” sean recibidas con reverencia y asombro o sean consideradas como una “volada”, ridiculizadas o –peor aun– simplemente no tomadas en cuenta. La línea entre la locura, lo místico y lo chamánico siempre ha sido muy delgada y sujeta a análisis psicológicos ad infinitum.

La “realidad alternativa” es un tema sin fondo. Sin embargo, nos parece importante definir/describir brevemente dos conceptos claves –misticismo y chaman-ismo– y contextualizarlos.

El misticismo

La palabra misticismo viene del griego *mystikos*, que significa el iniciado o la iniciada. El misticismo está relacionado con una serie de creencias y prácticas asociadas con experiencias de una realidad que está más allá de lo que generalmente se percibe por medio de los sentidos o se comprende por la razón. La persona que está llamada a ser mística inicia una búsqueda para descubrir esa realidad última por medio de un proceso psicológico muy intenso, que la lleva a experimentar una unión completa y extática con lo divino. Cada época y cada religión o filosofía espiritual ha tenido su rama mística, por ejemplo, el sufismo del islam, la cábala del judaísmo, el zen de los budistas, la vía contemplativa del catolicismo.

En las últimas tres décadas se dio una explosión de investigaciones feministas sobre el misticismo, especialmente relacionadas con las experiencias de algunas místicas cristianas de la Edad Media como Hildegard von Bingen, Juliana de Norwich, Juana de Arco y Teresa de Ávila. Bajo nuestra lupa feminista, estamos revisitando las experiencias místicas de estas mujeres y, en el proceso, estamos abriendo las restringidas definiciones sobre el misticismo hechas por la jerarquía de la Iglesia Católica que, por lo general, excluyeron las experiencias de las mujeres. Al mismo tiempo que el clero ensalzó la experiencia mística de los grandes intelectuales de la Iglesia como Agustín, Bernardo de Clairvaux, Tomás de Aquino y Meister Eckhard, se burló de la de las mujeres, tildándola de histórica o neurótica.

Algunos ejemplos

En las experiencias místicas femeninas mencionadas llama la atención la relación sensual y muy física que muchas de estas mujeres tenían con la deidad. A menudo, esta unión mística es expresada en un lenguaje de amor.

Para **Teresa de Ávila** (1515-1582), reformadora de las Carmelitas, esta unión con el Amado es expresada como una boda mística con Jesús –un estado de éxtasis que describe en términos que hoy en día

diríamos son muy similares al orgasmo. Su visión, en la que saboreó “el gran amor de Dios” es famosa: “Vi a mi lado a un ángel que se hallaba a mi izquierda, en forma humana. [...] Llevaba en la mano una larga espada de oro, cuya punta parecía un ascua encendida. Me parecía que por momentos hundía la espada en mi corazón y me traspasaba las entrañas y, cuando sacaba la espada, me parecía que las entrañas se me escapaban con ella y me sentía arder en el más grande amor de Dios. El dolor era tan intenso que me hacía gemir pero, al mismo tiempo, la dulcedumbre de aquella pena excesiva era tan extraordinaria, que no hubiese yo querido verme libre de ella, ni se contenta el alma con menos que Dios”.

Casi cien años después, al leer esta visión de Teresa, el escultor italiano Bernini hizo una escultura llamada *El éxtasis de Santa Teresa*, en la que su corazón está siendo penetrado por una lanza en manos de un ángel sonriente. Teresa aparece desmayándose, paralizada por el ángel. Sus labios están abiertos y un pie desnudo se asoma bajo su hábito. ¡Qué diría nuestro amigo Freud!

Para **Juliana de Norwich** (1342-1416), la famosa ermitaña inglesa, Dios es una madre cuyos pechos nos dan leche para alimentarnos y sostenernos. Juliana nos ofrece un lenguaje maternal para expresar su idea de que la segunda

persona de la Santa Trinidad es la Sabiduría personificada: nuestra madre. Según una visión de Juliana:

“Vi la Segunda Persona que es sustancialmente nuestra madre, esta misma persona querida que es ahora nuestra madre sensualmente... Entonces, Jesucristo, quien hace el bien contra el mal, es nuestra verdadera Madre. Nosotros recibimos nuestro ser de él, donde empieza toda maternidad, con todo el dulce amor, que reside y fluye para siempre. Tan cierto como que Dios es nuestro padre, es igual de cierto que Dios es nuestra madre”.²

Hildegard von Bingen (1098-1179), la abadesa alemana asociada con el movimiento de las beguinas, es quizás una de las más grandes místicas de todos los tiempos. Hildegard mostró sus dones para el misticismo desde su niñez. Cuando tenía 42 años tuvo una serie de visiones tan fuertes que pasó el resto de su larga vida describiendo sus revelaciones (contenidas en dos obras teológicas y una sobre medicina, muchas composiciones musicales, obras de teatro y cartas). Sus escritos fueron examinados por las autoridades eclesiales de la época, quienes decidieron que sus reflexiones teológicas fueron verdaderamente dictadas por la voz de Dios. Esto la salvó de ser acusada de hereje.

Algunos de sus escritos sobre medicina son considerados el aporte científico más impor-

Hoy más y más mujeres están experimentando un llamado a ser chamanas y lo asumen no tanto para tener sus propias visiones, sino a fin de empoderar a otros y otras para experimentar esa otra realidad.

tante de la época. Ella tenía una libertad y un poder muy inusual para una mujer de la Iglesia en ese tiempo y escribía sin censura. Por ejemplo, por primera vez en la Edad Media, ella describió de manera apasionante y a la vez acertada los aspectos biológicos del orgasmo femenino.³

Además, con su amplio conocimiento sobre la menstruación, la sexualidad y el parto, Hildegard podía hablar con autoridad sobre la experiencia de la mujer en las relaciones sexuales. En sus reflexiones teológicas sobre el acto sexual entre un hombre y una mujer, lamenta la pérdida de la complementariedad física y psicológica como una de las tragedias más dolorosas de la Caída. La subordinación de Eva a Adán, para Hildegard, se basa en el hecho de que la sexualidad del hombre –su ritmo y urgencia– domina la relación sexual, al igual que

sus necesidades y deseos intelectuales dominan en el ámbito público –un punto de vista femenino jamás visto antes en la teología cristiana.

Los escritos de Hildegard están llenos de símbolos femeninos. Su figura primordial, que está presente desde el principio de la creación, es la Sabiduría (Sapientia). “Ella es la Primera y la Última.” Para Hildegard, toda la creación está vestida de Sabiduría: “La Sabiduría es la energía, el poder verde (veriditas) que otorga la vida a todas las cosas”. La Sabiduría es la esposa de Dios, “unida con Él en un abrazo tierno dentro de una danza de amor radiante”.⁴ Hoy, una nueva generación de teólogas ecofeministas está encontrando en Hildegard una inspiración para ver lo divino con nuevos ojos –como energía, poder verde, sabiduría danzante.

Juana de Arco (1412-1431), la soldado doncella de Orleans, que salvó a Francia de la ocupación inglesa, no tuvo la misma suerte de Hildegard. Ella, una campesina cuyas experiencias místicas la llevaban a escuchar el consejo de sus “voces” –Santa Margarita, Santa Catalina y San Miguel el arcángel– para dirigir el ejército francés y así triunfar sobre el enemigo, chocó con la jerarquía de la Iglesia. Una pobre mujer que proclamaba que tenía un acceso directo a la divinidad ponía en jaque a la propia autoridad eclesial. Por

eso fue condenada como hereje y quemada como bruja durante la Inquisición. Además de considerarla poseída por sus “voces”, no de inspiración divina sino demoníaca, fue acusada por vestirse con ropa de hombre, interpretándolo como una negación de su ser de mujer y una prueba más de que estaba bajo la influencia del diablo.

Recién en el año 1920, cinco siglos después de su ejecución, fue declarada santa por la Iglesia.

Algunos dicen que Juana de Arco fue la primera protestante, porque proclamó su inspiración directa a través de sus voces y las obedeció hasta la muerte. Otros la consideran la primera lesbiana por vestirse con ropa de hombre y rechazar los acercamientos sexuales de sus amigos soldados. De hecho, “la doncella de Orleáns” sigue siendo una figura controvertida y digna de ser rescatada por futuras investigaciones feministas.

El chamanismo

El origen de la palabra “chamán” está en debate. Puede venir de la védica *scram*, que significa “alguien que se sana a sí mismo por medio de prácticas austeras”, o tener su origen en la lengua tungus de Siberia que habla de “alguien que toca el tambor y entra en un trance para salvar a la gente”. De hecho, un chamán es un hombre o una mujer que

puede entrar, por propia voluntad, en un estado alterado de conciencia y conectarse con otra realidad—escondida para los demás— para conseguir conocimiento y poder, a fin de ayudar a otros. Durante un trance, su espíritu sale de su cuerpo y asciende al cielo o desciende al submundo en su misión de sanar a una persona y así restaurar su poder vital, o proteger a alguna persona de un poder dañino.⁵ Los métodos chamánicos son muy similares en todo el mundo, aun en culturas que son muy diferentes entre sí, y tienen una disciplina que requiere concentración y propósito. Tanto el chamanismo contemporáneo como el chamanismo indígena ancestral, utilizan el sonido monótono pero exacto del tambor o la sonaja para entrar en un estado de conciencia alterada. Hay técnicas específicas, muy probadas dentro del chamanismo, que cambian el estado de conciencia y reducen el estrés.

Por lo general, el chamanismo está asociado con los tiempos paleolíticos, o con las comunidades indígenas. Sin embargo, durante las últimas dos décadas, el chamanismo ha regresado con mucha fuerza. Una de las razones de este fenómeno es que muchas personas modernas están simplemente saliendo de la edad de la “fe ciega”. Ya no confían en los pronunciamientos dogmáticos de las grandes religiones o de una autoridad

eclesial jerárquica que les dé las pruebas que necesitan para creer en un mundo más allá. Son los hijos e hijas de la “edad de la ciencia” y, como tales, quieren sacar sus propias conclusiones desde sus experiencias concretas sobre la naturaleza y los límites de la realidad. El chamanismo es una manera de hacer estas experiencias personales, porque propone una metodología, no una creencia.

Otra razón importante para el crecimiento del chamanismo contemporáneo es su conexión con la ecología profunda. En este momento de crisis ambiental mundial cada vez más aguda, el chamanismo ofrece algo que está ausente en las religiones clásicas antropocéntricas: una reverencia por—y una comunicación con— los otros seres de nuestra querida madre Tierra. En el chamanismo hay una comunicación de los seres humanos con la naturaleza que resucita las antiguas conexiones que nuestros ancestros tuvieron con el poder y la belleza de nuestro planeta. Los y las chamanes, como dijo Mircea Eliade, son los últimos seres humanos que pueden todavía conversar con los animales.⁶

Muchos chamanes son mujeres. Ellas son llamadas a conducir a los moribundos hacia el otro lado. Hoy más y más mujeres están experimentando un llamado a ser chamanas (véase el artículo de Margarita O'Rourke, en esta edición) y lo

asumen no tanto para tener sus propias visiones, sino a fin de empoderar a otros y otras para experimentar esa otra realidad.

El papel de sanadora

Los roles de chamana y curandera siempre han estado muy vinculados. Desde las culturas más antiguas hasta hoy día, la mayoría de los seres humanos creemos que tanto la salud como las enfermedades tienen que ver con fuerzas invisibles o sobrenaturales: una deidad, una estrella, un arquetipo, una maldición. Y a lo largo de la historia, fueron siempre ellas las que asumieron el papel de sanadoras. Desde el comienzo de nuestra especie fueron las mujeres las que podían dar la vida, salvar la vida, curar los cuerpos enfermos o heridos y sanar el espíritu. También podían castigar y quitar la vida—y guiarnos por medio de sueños y visiones hacia un mundo más allá de lo cotidiano.

Por medio del estudio de los mitos de origen de muchas culturas, estamos redescubriendo el papel clave de las mujeres como sanadoras en los tiempos prepatriarcales. En esa época solamente las mujeres conocían los secretos de la vida y la muerte, por lo que sólo ellas podían practicar el arte mágico de la sanación. Pero con el desarrollo del patriarcado—iniciado hace cinco mil años—este estatus privile-

giado de ser las guardianas de la sabiduría sagrada les fue quitado y fue paulatinamente apropiado por los hombres. Además, como el llamado a ser sanadora estuvo siempre conectado con lo sagrado, y las creencias de todas las culturas se reflejan en el género de sus deidades, en aquellas en que las diosas eran femeninas, bisexuales o andróginas, las mujeres tenían mucho poder y libertad para practicar sus curaciones.⁷

Hay también un “linaje” de sanadoras que recorre la historia. Todas sabemos de la abuela o la tía que tenía conocimientos especiales sobre la salud—ya fuera partera, herbalista, rezadora, practicaba abortos—de quien alguna mujer de la familia heredó sus dones. Una intuición muy desarrollada, un talento para averiguar la causa de la enfermedad, un conocimiento de métodos alternativos y medicinas homeopáticas y una habilidad para “leer el espíritu” han definido a las sanadoras generación tras generación.

Aunque vivimos todavía bajo la sombra de un cierto tipo de “golpe de Estado” patriarcal, que trata con toda su fuerza de marginar a las mujeres sanadoras de los lugares de decisión en los sistemas de salud, hoy en día estamos viendo un renacimiento de la sanadora chamana que concibe—como sus hermanas paleolíticas—el cuerpo,

la mente y el espíritu como inseparables en un proceso continuo hacia la sanación. Ellas trabajan con mujeres víctimas de violencia doméstica, enfermos terminales de cáncer, gente con VIH sida, niños/as abusados/as sexualmente, mujeres deprimidas. Utilizan té y jugos de manzanilla, menta o coca, o la receta de la abuela. Son practicantes de reiki y de varios tipos de masajes y técnicas de relajación. Ven auras y pueden leer el estado de tus chakras. Nos invitan a recordar el cambio de las estaciones y a vincular estos cambios a nuestra vida. Invocan a los/as ancestros/as y a los animales totémicos. Nos dicen que una enfermedad puede ser el puente que posibilite un crecimiento emocional y espiritual. Estas nuevas sanadoras nos cuidan, nos enseñan, nos orientan hacia una sanación integral tanto individual como comunitaria. Pienso que estamos en buenas manos. 🙏

Bibliografía:

1. Marina Warner, *Alone of all her Sex: The Myth and the Cult of the Virgin Mary*, Vintage Books, Nueva York, 1983, pp 299-300.
2. Rosemary Radford Ruether, *Goddess and the Divine Feminine*, University of California Press, Berkeley, publicación prevista para marzo de 2005.
3. Jeanne Achterberg, *Woman as Healer*, Shambala, Boston, 1991, p 55.
4. Rosemary Radford Ruether, *ob cit.*
5. Michael Harner, *The way of the Shaman*. Harper, San Francisco, 1990, pp 40-47.
6. *Ibid*, p xiii.
7. Jeanne Achterberg, *ob cit*, p 3.



El misticismo: su historia y sus formas

Ana María Schlüter Rodés*

El anhelo místico fue percibido en diversas formas durante las diferentes etapas de la evolución de la conciencia, que podríamos categorizar como etapas mágica, mítica, mental e integral.

Por supuesto, la conciencia mágica emergió cuando los seres humanos fueron conscientes del mundo “afuera” de ellos, aunque el “yo” fuera casi no fue reconocido. En el período paleolítico el sustento de la vida humana eran la caza y la recolección. Las mujeres estaban muy vinculadas con los poderes de la vida y probablemente desarrollaron una receptividad y una creatividad muy grandes. Se empezaba a utilizar ritos mágicos relacionados con la protección y la dominación. Los chamanes masculinos y femeninos podrían haber buscado el éxtasis y los estados de trance para dominar no sólo a las fuerzas de la naturaleza, sino también para ascender al cielo y restaurar así la unión entre el cielo y la tierra.

La época de los mitos

La conciencia humana se desarrolló durante miles de años mientras los humanos se fueron haciendo más y más conscientes de su “yo” individual. Fue en esta época que se fueron tejiendo los mitos. Estas narrativas antiguas, llenas de simbolismo arquetípico, ofrecen diferentes versiones de la naturaleza del alma humana y de su difícil camino hacia la unión primordial. En la época neolítica, algunos pueblos se establecieron en aldeas y cultivaron plantas, una tarea que probablemente fue campo especial de las mujeres. Muchas mitologías surgidas posteriormente todavía apuntan a una diosa de la tierra o una Gran Madre: Cibele en Anatolia, Isis en el Egipto antiguo, Deméter en Grecia, Ceres en Roma. La mayoría de las religiones politeístas del mundo incluyen a numerosas diosas que son arquetipos para las mujeres, como por ejemplo Artemisa, Atenea, Hera y Afrodita en la Grecia antigua.

Durante el último milenio a C, en algunas culturas

se desarrollaron formas de entender la realidad conceptualmente y así se formularon principios de orden y dominación, primero por medio de la filosofía, después por medio de las ciencias y, últimamente, por medio de la tecnología. La filosofía griega moldeó la mentalidad occidental y a través

de la colonización europea llegó a dominar gran parte del mundo. Esta forma mental de conciencia ha sido vinculada a menudo con el desarrollo del patriarcado.

Aparentemente, el misticismo se desarrolló cuando las religiones clásicas se extendieron más allá de sus propias culturas. Las Vedas y los Upanishads, las sagradas escrituras del hinduismo, fueron producidas durante el primer milenio a C; Zâkyamuni Buda vivió en el siglo VI a C; Lao Tse formuló el taoísmo también en el siglo VI a C, y durante el mismo período los profetas hebreos hicieron sus escrituras. El misticismo cristiano surgió tres décadas después de la muerte de Jesús, y el sufismo surgió del islam en la misma época.

El misticismo de la conciencia mental busca redescubrir la unión primordial por la vía de ir más allá del pensar y saber. La fuerza misma del pensamiento conceptual, se dice, puede ser también una debilidad, así como el comer lo suficiente es saludable, pero la gula lleva a la enfermedad. La razón puede ser un buen mapa, pero si se depende completamente de ella se puede perder el contacto con la realidad que nos muestra.

Las místicas modernas están de acuerdo en que muchos de nuestros problemas—desde las enfermedades mentales hasta las catástrofes ecológicas—tienen que ver con la pérdida de la unión primordial. Buscan llenar su anhelo místico por medio de tradiciones de diferentes partes del mundo: el yoga de la India, el “despertar hacia la realización de la unión vacía” del zen, o las casi olvidadas disciplinas del misticismo cristiano. Muchos buscadores/as combinan estas tradiciones y encuentran nuevas profundidades en ellas. 🐦

* Ana María Schlüter Rodés es una maestra zen. Vive en la comunidad de Betanía en España. Este artículo es un resumen de su contribución sobre el misticismo en el Routledge International Encyclopedia of Women, Cheris Kramarac y Dale Spender ed. Routledge, Nueva York, 2000, pp 1422-1424. Traducción: Judy Röss.

Asombrarse-soltar-resistir:

ensayo de un viaje místico para hoy

Dorothee Sölle*



El camino de transformación, la unión con Dios, no parte de la “caída” y del “pecado original” –como la tradición occidental lo ha comprendido desde Agustín– sino de un paso previo: la bendición original. Creatividad y compasión son la finalidad de ese viaje, la unión con Dios transforma no sólo el alma, sino la vida amenazada en el planeta.

Mística y transformación están, para mí, indisolublemente relacionadas. Sin justicia eco-

* Dorothee Sölle, teóloga alemana que falleció el año pasado, fue una destacada activista por la paz y la justicia. Este artículo fue extractado de su libro *Mystik und Widerstand*, Hoffman & Campe, Hamburgo, 1997, pp 122-126. Traducción y edición Ute Seibert

nómica y ecológica –llamada simplemente “ecojusticia”– o la preferencia especial de Dios por los pobres y por este planeta, el amor a Dios y el anhelo de unión me parecen una ilusión. La chispa del alma, vivida en la experiencia privada, sólo puede servir para la búsqueda de gnosis en un sentido amplio. El viaje místico auténtico, sin embargo, tiene un objetivo mayor a simplemente enseñarnos un “pensamiento positivo” y adormecer nuestras capacidades de crítica y sufrimiento.

Igual que en los viajes antiguos, también en el viaje místico actual el paso de una etapa a la otra es fluido. Llamo a las tres

etapas de este viaje: asombro, desapego y resistencia.

La vía positiva: el asombro

El primer paso en el camino místico es el asombro. Para contar una experiencia: Cuando mi hijo mayor aprendió a leer los números, se detuvo en la calle frente a una casa y no se movía. Cuando lo quise sacar de ahí, dijo: “Mamá, ¡mira este maravilloso 537!” Por supuesto, yo no lo había visto nunca, pero él pronunció el número despacio, tocándolo, descubriéndolo. Estaba sumido en la felicidad. Creo que cada descubrimiento del mundo

nos sume en un júbilo, en un asombro radical que rompe el velo de lo trivial. ¡Nada es obvio! Y menos la belleza.

Ningún camino místico puede llevar a la unión sin este asombro sobrecogedor de aquello que encontramos en la naturaleza o en las experiencias de liberación en la historia, sin la belleza experimentada que puede ser visible incluso en el número azul y blanco de una casa, en una calle con mucho tráfico. Asombrarse significa darse cuenta, ver el mundo igual que Dios después del sexto día y poder decir de nuevo y por primera vez: “y ver que ¡todo era muy bueno!”.

Sin embargo, no basta nombrar este asombro como una experiencia de felicidad. Tiene también su lado oscuro, de espanto y de una falta de salida que enmudece. Quien no quiere ver el lado oscuro, espantoso, enmudecedor del asombro asume en su soberbia racional el rol de dueño del mundo. Las capacidades de poseer y asombrarse se excluyen mutuamente.

Asombro o admiración son una manera de alabar a Dios, incluso cuando no se lo nombra. Aun sin saberlo, a través del asombro nos conectamos con los cielos que “alaban la gloria del Eterno” (salmo 19, 2). “Comenzamos a ser felices solamente cuando entendemos que la vida sin asombro no vale la pena ser vivida” (Heschel).

Ejercitar el asombro es a la vez un inicio de salirse de sí misma, una libertad diferente de los propios miedos. En el asombro nos hacemos menos triviales e iniciamos un segundo sendero de la caminata mística, el sendero del desapego.

La vía negativa: el desapego

Cuanto más profunda sea la “felicidad asombrada”, más oscura la noche del alma, la vía negativa. La tradición que generalmente comienza con este camino de purificación y muestra siempre nuevas maneras de ascetismo, renuncia y ausencia de necesidades, enseña a dimensionar cuán lejos estamos de la verdadera vida en Dios.

Este aprender a soltar comienza con preguntas sencillas: ¿Qué percibo? ¿Qué evito? ¿Qué me toca? ¿Qué escojo?

Cuanto más nos entreguemos a soltar los deseos y necesidades falsas, cuanto más espacio le demos al asombro en nuestra vida cotidiana, más nos acercamos a lo que la antigua mística llamó desapego: una despedida activa de costumbres y obviedades de nuestra cultura. Nuestra relación con las realidades fundamentales de propiedad, violencia y ego cambia. Avanzando así hacia una conciencia cada vez más fina, el sendero se hace cada vez más angosto, compañeros y amigos se separan, y el asom-

bro original se oscurece. Si la rosa es el símbolo del primer sendero místico, entonces “la noche oscura” es el símbolo del segundo.

La vía unitiva: la resistencia

El horizonte de la catástrofe ecológica es el trasfondo sobre el cual hay que pensar el viaje místico de hoy. Alabar a Dios y echar de menos a Dios más que nada llevan al “vivir-en-Dios”, que la tradición nombró vía unitiva. Llegar a ser una con lo que estaba intencionado en la creación tiene la forma de la cocreatio; vivir en Dios significa participar en la creación que continúa.

La tercera estación lleva a la sanación que es al mismo tiempo resistencia. En nuestra situación ambas van juntas, una es parte de la otra. “Salvación” significa que los seres humanos viven co-creando en compasión y justicia, porque son sanados/salvados y experimentan su capacidad de sanar/salvar. Más que autorrealización individual, la unión significa una transformación de la realidad orientada hacia la muerte. Se comunica, se realiza en formas de resistencia. Tal vez el símbolo más fuerte de esta unión mística es el arco iris, como señal de la creación que no se acabará, sino que sigue viva en la siembra y la cosecha, el día y la noche, el verano y el invierno, el nacimiento y la muerte.

El misticismo o la búsqueda de comunión profunda

Ivone Gebara*

Cuando nuestros referentes del mundo evolucionan, lo hace también el significado de las palabras que usamos. Tradicionalmente la palabra misticismo transitó entre la santidad y la locura. A partir de nuevos paradigmas, hoy podemos hablar de movimientos místicos –que evocan al de las beguinas flamencas– como caminos de búsqueda experimentados en ese “algo más” que irrumpe en lo cotidiano y que implica comportamientos éticos.

Consulté el Diccionario Aurelio de lengua portuguesa para ver lo que dice sobre el misticismo: “Tendencia a considerar la acción de supuestas fuerzas espirituales en la naturaleza, que se manifiestan por otras vías que no son las de la experiencia común o de la razón”.

Y en relación a quién sería un místico, dice el diccionario: “aquel que mediante la contemplación espiritual procura alcanzar el estado extático de unión directa con la divinidad”.

La lectura del diccionario me parece importante, esclarecedora y, al mismo tiempo, relativa. Al explicar el sentido de una palabra, el redactor de un diccionario introduce al mismo tiempo la visión del mundo presente en la comprensión de esta palabra, así como el contexto cultural de

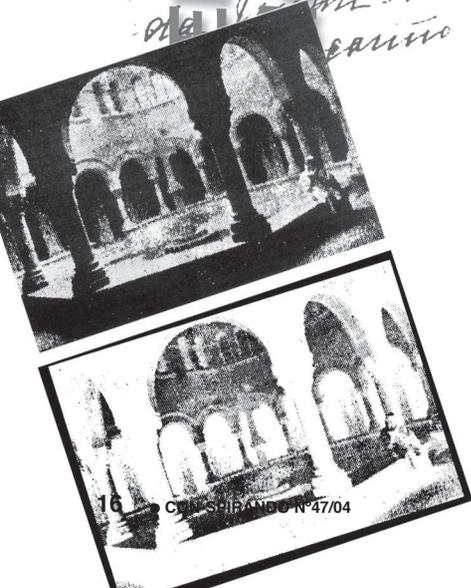
su uso. Por eso, el sentido que damos a nuestras palabras está íntimamente ligado a nuestra visión del mundo. Cuando nuestros referentes del mundo evolucionan, evoluciona también el sentido de las palabras que usamos.

En las explicaciones del diccionario sobre el misticismo y el místico parece clara la visión de que estas palabras se refieren a un fenómeno sobrenatural. En este sentido, el significado de la palabra parece distinguir los fenómenos naturales de los sobrenaturales como si cada uno de ellos formara parte de realidades distintas y hasta cierto punto opuestas. Es como si algunas personas por un don especial de Dios fuesen capaces de experimentar fenómenos cualitativamente superiores, o al menos especiales, más allá de aquellos considerados normales o naturales. También se incluye en el sentido de la palabra la experiencia de algunas personas afectadas por una enfermedad psíquica que pueden entrar en un estado de exaltación o de inmovilidad o pueden asumir comportamientos alejados de la realidad inmediata. El significado de la palabra transita así entre los polos de la santidad y la locura.

Experiencias cualitativas en lo cotidiano

Aunque estas explicaciones nos ayudan a comprender el significado de estos fenóme-

* Ivone Gebara es teóloga feminista brasileña, autora de *Intuiciones ecofeministas* (1997), *El nombre oculto del mal* (2002) y *La sed de sentido* (2002). Traducción: Ute Seibert.



nos, me gustaría salir de esta conceptualización del misticismo e introducir otra explicación, aunque sin emplear otra palabra. Me gustaría hablar de experiencias cualitativas que algunas personas hacen a partir de las cosas simples de la vida, a partir de su cotidiano lleno de límites y contradicciones. Estas experiencias tienen que ver con un sentido intuitivo en y desde la propia existencia que apunta a algo más allá de su inmediatez. Se trata de un sentido difícil de explicitar en las categorías del lenguaje común. Me parece que la palabra misticismo es inadecuada para intentar expresarlas hoy. Quiero ser crítica en relación con ella sobre todo por el abuso de sentido con que fue usada. Sin embargo, debo admitir que no disponemos todavía de otra palabra mejor para decir lo que queremos decir. La palabra misticismo está viciada con conceptos dualistas e incluso con connotaciones peyorativas y, por eso, no siempre traduce bien lo que a muchas de nosotras nos gustaría explicitar.

¿Cómo hablar de experiencias de sentido más allá de los lenguajes dualistas o de los vocabularios consagrados por las teologías tradicionales? ¿Cómo expresar esta realidad que sentimos en ciertos momentos de la vida, pero que al expresarla en palabras del vocabulario común, de cierta manera la perdemos? Pienso que los poetas con su inspiración y sus analogías son

los más capaces de entregar ese “algo” especial a que me refiero.

Comienzo con un poema de Mario Benedetti sobre la sirena. Es como si la imagen de la sirena, fruto de nuestra extraordinaria fuerza creativa, me pudiese ayudar a expresar mejor lo que me gustaría compartir. La sirena es fruto de nuestras fantasías, de nuestro deseo de poder, de nuestra realidad humana mezclada con la tierra y el mar, con la belleza de las formas y la mezcla de esas formas, con el placer y el temor, con lo humano y lo puro animal, en fin, con la complejidad de todo lo que existe.

Sirena

Tengo la convicción de que
no existes
y sin embargo te oigo cada
noche
te invento a veces con mi
vanidad
o mi desolación o mi modorra
del infinito mar viene tu
asombro
lo escucho como un salmo y
pese a todo
tan convencido estoy de que
no existes
que te aguardo en mi sueño
para luego.

La experiencia de la que quiero hablar se sitúa entre la existencia y el sueño, entre la desesperación y la esperanza, entre la falta de amor y su experiencia fugaz, entre la incredulidad y el acto de fe, entre sobrellevar cargas ajenas y la

sensación de impotencia, entre amarse a sí y amar al prójimo como distantes y cercanos. Quiero hablar de esa necesidad de unir en los sueños los opuestos, lo diferente, lo aparentemente irreconciliable.

La razón intenta convencerme de que este “medio”, esta mezcla de sentimientos, no existe, como tampoco existen las sirenas. La razón me dice que las cosas son esto o aquello. La intuición me dice que ellas son mucho más: más de lo que puedo ver, de lo que puedo sentir, de lo que puedo oler, de lo que puedo oír, de lo que puedo pensar.

Un movimiento místico a partir de otros paradigmas

Parece que muchas personas experimentan en su existencia esta especie de “algo más”, este arcotendido hacia, esta pasión sin objeto preciso, este placer más allá de lo que convencionalmente se llama placer. Anhelan la paz, la armonía, el respeto por la integridad de la creación en lugar de la destrucción y la depredación que vivimos cotidianamente. Y, a pesar de eso, no dejan de buscar su sueño, su esperanza, su amor u otro valor cuyo nombre poco importa por el momento. Su pasión es llamada locura porque se sustenta sólo en la emoción de querer el bien siempre mayor, de recomenzar todo de nuevo.

Inventamos el arte, creamos lo bello, mimamos a los niños,

combinamos olores extraordinarios, plantamos flores, mezclamos pociones medicinales, como intentos de reafirmar la integridad nunca alcanzada. Besamos a los leprosos, acogemos a los caídos en el camino, cuidamos del río contaminado, recogemos la basura de la calle como si estuviésemos cuidando a un amante. ¿Por qué lo hacemos y por qué queremos hacerlo? Es esta calidad o pasión visible e invisible que las místicas flamencas del siglo XII—las beguinas— afirmaban como la búsqueda del Amor.² Esta búsqueda y los estados del espíritu que ella provocaba sólo se justificaban como acciones a favor de la vida. En el caso contrario, se perdían y no podían ser consideradas “experiencias unificadoras”. Es justamente la unión de mi cuerpo con la tierra depredada, con los niños abandonados, con la mujer violentada—que convierte su dolor en mi dolor y su salvación en mi salvación—lo que caracterizó el aspecto más creativo de la vida de las beguinas y caracteriza al movimiento feminista social y ecológico de hoy. Ellas no hacían votos, ni eran aceptadas tranquilamente por la institución jerárquica y es justamente por eso que era conocido su movimiento espiritual. Para muchos eran locas, pero ellas se consideraban responsables de restaurar el amor sobre

En el lenguaje actual podemos decir que el único camino para experimentar la integridad y la interdependencia en todas las cosas, la vida unitaria, es cambiar nuestros comportamientos consumistas y depredadores, y cambiar nuestras visiones jerárquicas por visiones más holísticas.

la tierra. No importaban sus conocimientos científicos y literarios, no importaba su conocimiento de la teología oficial, sólo importaba la pasión que la vida les despertaba, sólo importaba encontrar medios para curar heridas, para suavizar aflicciones y consolar corazones. Lo que les importaba era la poesía que emanaba de sus vidas y no las doctrinas formuladas por las jerarquías.

Volviendo de nuevo a la inspiración de Benedetti: “Tan convencido estoy de que no existes” que siento tu presencia, que vibro al pensar en encontrarte y me ilusiono tejiendo historias respecto de ti. Te colmo de poder o te desnudo de todo. Me das poder y me arrancas todo. Me siento rica y pobre al mismo tiempo. Te hago cantar sinfonías magníficas o te vivo en el silencio acogedor de un instante entero. Te conduzco a castillos y chozas perdidas en la montaña.

Hablo contigo en la noche mirando la luna plateada o al rayar el día calentado por el sol.

La experiencia única de este camino de búsqueda, de presencia, se hace a través de acciones y silencios. No se trata solamente de hablar de lo que se quiere experimentar, se experimenta “algo”. Las místicas flamencas experimentaban algo en lo cotidiano de sus vidas aunque hayan hablado poco. La disponibilidad en relación con los necesitados, el cuidado de los enfermos, el cultivo de plantas medicinales eran el deber de volver a repetir los gestos del amado Jesús, eran para ellas hacer presente lo divino. Para algunas, esta presencia se expresaba en visiones que a su vez utilizaban como lenguaje simbólico para transmitir su experiencia. Estas visiones pueden ser consideradas géneros literarios usados para manifestar un mensaje ético y espiritual, como lo son algunos géneros literarios en la Biblia.

Para algunas de estas mujeres, sus experiencias tienen que ver con la búsqueda del Amor o de Dios identificado con el Amor. Es un Amor muy poco definido, pero real en las cosas cotidianas. Esta palabra simple —Amor— expresaba en realidad simplemente la sed de algún agua cuya fuente era desconocida, la búsqueda de un pan diferente a todas las

comidas. La búsqueda de este Amor o de Dios, de su Dios, embriagaba aunque no se consiguiera beber totalmente de su fuente o comerlo como pan, como se quisiera. Ese Amor o ese Dios es imaginado a veces como un pozo distante, pero al mismo tiempo accesible, como un pan del cielo, pero al mismo tiempo un pan caliente compartido en casa. Mientras tanto, se sabe que no todo es accesible en plenitud. Nadie prueba de esta agua de manera total. Nadie come de este pan hasta saciarse. Apenas se tiene sed y hambre y se prueba algo. Y es esta sed infinita lo que hace de esta experiencia la expresión de nuestro deseo ilimitado de plenitud, deseo vivido dentro de los límites de nuestra propia vida cotidiana.

La Tierra Liberada: un compromiso ético

En la tradición de las mujeres místicas cristianas, de las mujeres indígenas, de mujeres de las religiones africanas, de las ecofeministas hay una visión ética que conduce a comportamientos, que afina los sentimientos y da fuerza e inspiración para hacer presente la fuerza de vida en la cual se cree.

Aproximarse a Dios en su divinidad implicaba para las beguinas flamencas aproximarse a él en su humanidad. Asumir como él los dolores y las alegrías presentes en el mundo. Para los cristianos lo

divino es el hombre-Dios o, en términos actuales, la humanidad –mujeres y hombres–, y todo lo que existe vive en un medio divino. De ahí la exigencia de la caridad, de compartir los bienes, de la cercanía con los despreciados, de la instauración de relaciones de justicia como único camino para experimentar algo de la divinidad de Dios.

En el lenguaje actual podemos decir que el único camino para experimentar la integridad y la interdependencia en todas las cosas, **la vida unitaria**, es cambiar nuestros comportamientos consumistas y depredadores, y cambiar nuestras visiones jerárquicas por visiones más holísticas. El objeto de nuestro amor o el sentido de nuestra vida es ver a la Tierra liberada de tanta destrucción. La Tierra liberada es nuestro amor y nuestra esperanza, y para amarla hay que comportarse éticamente. Según este sentido, ¿no hay muchas místicas y místicos en nuestro entorno? ¿No hay en medio de nosotros tantas hermanas y hermanos que con los sufrimientos de cada día mantienen viva la llama de la esperanza de ver finalmente “un nuevo cielo y una nueva tierra”?

Con la dimensión ética introducimos un límite para las llamadas experiencias místicas. No es cualquier persona que puede autodenominarse “mística”. No es cualquier experiencia de cuño religioso

que puede ser así llamada. Es preciso admitir que no todos estamos preocupados por el bien común, ni nos apasionamos para restaurar las fuerzas de la Tierra. Sólo las personas que asumen la responsabilidad, la pasión por una causa que toca al bien común experimentan dentro de sí una **fuerza diferente** acompañando su propia flaqueza.

Recuperamos a través de este breve recorrido la palabra mística o la expresión movimiento místico a partir de otros paradigmas. Y estando convencida del Amor de muchos rostros que nos habita podemos decir como Benedetti “te aguardo en mi sueño para luego”. O aun como Teresa de Ávila al final de su conocido poema: “aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera”.

Todo parece simple en esta mística, pero esta simplicidad es nada más que la expresión de la complejidad de la existencia, de nuestra pasión por ella y de la gratitud que envuelve todo, pues dentro de nosotras sabemos que “aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera”. 

Notas:

1. Mario Benedetti, *El amor, las mujeres y la vida*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 129.
2. Ver Hadewijch d'Anvers, *Ecrits des Béguines*, Éditions du Soleil, 1954.



Misticismo y acción social

reflexiones desde una experiencia

Cecilia Dockendorff*

No provengo de una familia religiosa pero fui educada en la religión católica, fundamentalmente por mi abuela materna. A los 11 años hice la primera comunión y después me pasó lo que a mucha gente en esta cultura

secularizada, la racionalidad científica y luego la política fueron matando el sentimiento religioso. Desde el marxismo la religión era vista como el opio del pueblo y así, en la medida que creció mi compromiso social, se perdió mi espiritua-

lidad hasta convertirme en una persona realmente atea, ni siquiera agnóstica. Viví así hasta los 36 años.

Siempre estuve vinculada a la acción social, pero no encontraba el marco adecuado para comprender el dolor social, ni tenía claro el marco para actuar. No me terminaban de convencer las ideologías de la época, así que me vi enfrascada en una búsqueda intelectual muy intensa, hasta que a los 36 años me ocurrió lo que me gusta llamar mi “despertar espiritual”, porque siento que es una dimensión adormecida, latente en todos nosotros, cuyo despertar es como salir de un mal sueño, de la angustia existencial.

Me vino una fobia a la lectura; fue tanto el esfuerzo que hizo mi cerebro izquierdo que en un momento dado dijo “no doy más”. Sincrónicamente me llegó un folleto que ofrecía un curso de meditación (en 1982 la meditación no estaba tan difundida como ahora) que presentaba diez escuelas distintas. Pensé que no podía tratarse de algo dogmático y que tal vez me serviría contra la fobia. El curso hizo que, por primera vez en mi vida, estuviese media hora con los ojos cerrados, despierta. Como en esta cultura todo es hacia afuera y no hay enseñanza—en la niñez ni en ninguna época de la vida— respecto de la existencia de un mundo interior, no había tenido jamás esa expe-

* Cecilia Dockendorff, 58 años, chilena, madre y abuela; socióloga, fundadora y presidenta de la Fundación Soles, entidad dedicada a la investigación social y a intervenciones dirigidas a la ciudadanía, entre las que se cuenta la Guía para la Acción Solidaria. Este texto es un extracto de su testimonio compartido en la Tertulia “Espiritualidad y Acción Social” en setiembre del 2003, en la casa de Con-spirando. Transcripción: Javiera Muñoz. Edición: Ute Seibert.

riencia. Empezaron a pasarme un montón de cosas nuevas, completamente inesperadas y sorprendentes.

Dios era una experiencia

Una de las primeras cosas fue sentir que aquello que la gente nombraba como Dios no era un invento, una muleta creada por los débiles para enfrentar la angustia existencial, como yo creía, sino que venía de una experiencia, de algo que pasaba en el mundo interior. Dios era una experiencia, me estaba pasando a mí; me di cuenta de que eso era lo que la gente llamaba Dios. Después descubrí que esto era, en parte, lo que les había pasado a los grandes iniciadores de las religiones, y a muchísimas otras personas, en distintos grados. Estas experiencias se hicieron tan importantes que decidí investigar a fondo de qué se trataban; necesitaba entender qué me estaba pasando. Me fui un mes a la montaña para estar sola y en silencio y leí como quince libros de distintas corrientes de espiritualidad. Se me quitó la fobia de la noche a la mañana.

Tal vez la experiencia más impactante fue una que tuvo que ver con mi identidad. La sensación que me quedó al salir de ese estado fue como haber experimentado una identidad distinta, yo no era mi yo, no era mi biografía, no era mi personalidad, no era

mi nombre, no era mi cuerpo, era otra cosa; seguía siendo yo, pero no era mi mismo yo conocido, lo era también pero al mismo tiempo era el universo, la creación, todo. Mi vida no era esta existencia sino algo que la trascendía. Sentí que si me moría se moriría mi cuerpo, pero no yo. Esa experiencia fue tan removedora que me costaba hablar, porque al hablar yo sentía que hablaba el antiguo yo y era tan seductor ese otro estado que intentaba seguir en él, no quería volver al yo común y corriente. No quería hablar, ni comer, ni ver a nadie. Me costó alrededor de cuatro años asumir y recibir esa experiencia, integrarla a mi estar en el mundo, volver otra vez a hacer las cosas “normales”.

Me cambió la vida radicalmente y también mi visión del mundo y de lo social. Algunas de las dimensiones que esta experiencia tuvo para mí, ya sacadas de mi interioridad y hechas reflexión, las he puesto en un texto¹ que tiene algo más de diez años, basado en diferentes autores que han estudiado experiencias como la mía, de manera que expresan realmente bien lo que a mí me pasó.

“Desde diversos aspectos la experiencia mística revela un estado de conciencia superior a la vigilia cotidiana, es una experiencia de expansión de conciencia que involucra una percepción autotransformadora de unión total del uno

con el infinito... Se encuentra más allá del tiempo y del espacio, es una experiencia de intemporalidad, de eternidad y de unidad ilimitada con toda la creación. El sentido socialmente condicionado del ‘yo’ acaba siendo destruido por una nueva definición del ‘yo mismo’. En esa redefinición del ser, ‘yo’ equivale a toda la humanidad, a toda la vida y al universo.”²

La ampliación del estado de conciencia

El tema de la identidad y de la ampliación del estado de conciencia es tal vez lo más definitorio de la experiencia, pero tiene, además, una dimensión cognitiva que para mí fue muy importante. Al decir de William James, “Los estados místicos parecen ser también estados de conocimiento, a los ojos de quienes los experimentan son incursiones a profundidades de la verdad, no sondeadas por intelectos discursivos”. Este aspecto cognitivo, este descubrir algo, conlleva una sensación de certeza que no existe en el estado de conciencia normal, donde uno tiene ideas, argumentos, que siempre están expuestos a ser superados por otro distinto.

El conocimiento –o lo que se siente como “realidad” en ese otro estado– es de una certeza total. Cuando yo me muera, por ejemplo, se me va a morir el cuerpo, pero yo no me muero,

y esa es una certeza más allá de cualquier concepción de trascendencia. No tengo ninguna imagen, ni concepción de la otra vida, ni del cielo, ni de nada, lo que tengo es la pura experiencia en el alma.

“En el estado místico se disuelven las categorías que separan pensamiento y sentimiento, razón y emoción, conlleva un grado de certeza en cuanto a lo vivido a que lo vivido es cualitativamente superior a la seguridad que se puede obtener en el conocer habitual de la conciencia en el estado de vigilia común”.

Otra de las dimensiones de este conocimiento tiene que ver con el mundo, y tal vez sea lo más importante en los términos de la acción social; es una imagen del universo, de lo creado, que se asemeja mucho a los descubrimientos de la física cuántica. Los científicos han estado mirando la estructura de la materia al interior del átomo, y esa visión revela que el universo más que una máquina es un organismo vivo. Está vivo y además todas las dimensiones están relacionadas unas con otras formando un tejido del que nosotros también somos parte. No somos una especie ajena, como nos ha hecho crear esa cultura. En este estado, en esta experiencia, hay una sola composición de algo que tiene que ver con todo y que tiene un sentido.

La dimensión ética

Otra dimensión, y que para mí fue muy importante, es que la experiencia mística conlleva una dimensión ética. Los efectos en los individuos que han tenido una experiencia mística se expresan fundamentalmente en el despertar del amor, de la compasión.

En mi caso, al ser una persona atea, muy racional, normalmente echaba mano a lo que se llama la moral situacional. Yo actuaba dependiendo de cómo fueran las cosas, sin absolutos, porque eso sería rígido. Sin embargo, en este despertar ético, la ética se transformó para mí en algo con visos de absoluto, definitivo. Me pasó, por ejemplo, que por sólo pensar en la posibilidad de infligirle un dolor a una tercera persona, aunque situacionalmente pudiese justificarse, me vi absolutamente decidida a decir “esto no, nunca más”. En esta percepción, cuando el yo deja de ser tan central, los otros pasan a ser de pronto más importantes. Entonces, esto que en nuestra cultura es tan claro de decir: “preocúpate de ti mismo primero y pásalo bien, y si te sobra tiempo haz algo por los demás”, cambia. Con mi experiencia respecto de la muerte, estoy segura que si tengo una persona en frente, desconocida, y hubiese un solo pan que significara la vida o la muerte para una u otra, no tengo la menor duda

de que yo le paso el pan y me muero, tranquilamente. Eso que parece un extremo en una percepción cotidiana, tiene que ver con esa ética radical y con el valor que adquieren los otros en relación con uno. Tengo la certeza de que la ética no es una construcción hecha por alguien, por mitos o ideologías o religiones, sino que está inscrita en nuestra naturaleza humana.

Por último... “desde el punto de vista espiritual esa experiencia se vive como algo sagrado, donde lo divino no es conceptualizado como algo externo, lejano, sino interno, permanente, constitutivo y esencial a todo lo creado. Dios no es una entidad, un personaje, sino más bien el nombre que se le da a una experiencia”. Esto refleja exactamente lo que me pasó. Yo diría que esas son las dimensiones más importantes de esta experiencia y que en mi caso significaron cuatro años de reciclamiento para volver a la acción social desde una mirada distinta. Distinta de varias maneras, pero tal vez la más central es respecto a la dirección de la propia vida. Tiene que ver con entregársela a “ese Otro”, llámalo voluntad de Dios o como quieras. 🍀

Notas:

1. *Mística y Acción Social*, Vimala Thakar y otros. Ed. Soles, 1986.
2. Las citas son de William James, *The Diversity of Religious Experience*.

La llamada chamánica:

un deseo de despertar las habilidades chamánicas en cada persona



Margarita O'Rourke*

La apertura a nuevas experiencias, el contacto con indígenas de Nuevo México, en Estados Unidos, y el estudio sobre la espiritualidad céltica de sus ancestros/as confluyen en lo que Margarita denomina “la llamada chamánica”, un deseo de ayudar a otros y otras a entrar en una realidad alternativa para sanar y ser sanada, entrar en contacto con antiguas sabidurías, encontrar respuestas y celebrar la vida.

Mi forma particular de entender el chamanismo se ha desarrollado a partir de mis

propias experiencias, de mis contactos con gente indígena de Nuevo México, en Estados Unidos, y de mis estudios sobre espiritualidad céltica.

Como soy descendiente de irlandeses crecí escuchando cuentos de hadas, historias de gnomos y de espíritus. Uno de mis primeros recuerdos, de cuando era pequeña, es de mi madre hablándome de mi hermano Arturo, quien había muerto dos años antes de mi nacimiento a causa de una malformación cardíaca. Ella me explicaba que él era mi propio y especial ángel de la guarda, que siempre estaba presente, y a quien yo podía acudir cada vez que tuviera miedo o necesitara ayuda y compañía. Mi hermano pronto llegó a ser tan real para

mí como cualquiera de mis compañeros de juego. Más o menos en la misma época, mi papá comenzó a contarme las historias de Bobby, que era un pequeño niño que vivía en la tierra de Nunca Jamás. Bobby podía aparecer y desaparecer cada vez que lo deseaba. Él pertenecía a dos mundos y podía fácilmente pasar de uno a otro. Pronto aprendí que yo también podía entrar en su mundo cuando lo deseara.

Cuando cumplí los 5 años me enfermé de bronconeumonía y estuve muy cerca de la muerte. Como en los años treinta no había antibióticos, el doctor vino a casa para tomar una muestra de mi sangre. Me explicó que se la inyectaría a un conejo y que el animal podría producir algo llamado anticuerpos. Después

* Margarita O'Rourke, religiosa de la Congregación de San José (Estados Unidos) y doctora en microbiología, es cofundadora del Centro de Eco-espiritualidad en Vilches, Chile. Es miembro de Capacitar Chile y del equipo de retiros de la diócesis de Talca. Ofrece talleres y retiros sobre la “realidad alternativa”.

de algunas semanas él sacaría un poco de la sangre del conejo y me daría los anticuerpos. Recuerdo que yo estaba fascinada con la idea de que el conejo podría salvar mi vida. Le pedí a mi hermano ángel guardián que me permitiera vivir hasta que el suero mágico estuviera listo. Durante esos días de fiebre alta experimenté muchas veces lo que yo llamé “visiones”. También recuerdo que le dije a mi madre que ahora yo podía comunicarme con el mundo de los animales. A menudo cuando jugábamos a un juego en el que se debía fingir que eras un animal, yo no tenía ningún problema en convertirme en cualquiera de ellos. Sin embargo, fue recién a mis 40 años que tuve una experiencia real de metamorfosis.

Una experiencia de metamorfosis

Sucedió en un sueño. Yo estaba acampando en los cerros costeros de California, con dos muy buenas amigas, durante la fiesta de Acción de Gracias. Una noche estábamos descansando cerca del fuego y gozando de la mutua compañía, cuando Mary sugirió que cada una de nosotras pidiera soñar algo y que lo compartiéramos en la mañana. Yo habitualmente no recordaba mis sueños, pero lo pedí con una intención especial antes de irme a dormir. El sueño que tuve fue tan poderoso que no ha habido manera de olvidar-

lo. En la mitad del sueño un oso hembra apareció frente a mí. Nuestros ojos se encontraron y comprendí que no debía tener miedo. Al encontrarse nuestras miradas, yo sentí un tipo de unión mística. Ambas dimos un paso al frente, le tomé su mano y comenzamos a danzar por un sendero. Al principio estábamos separadas físicamente, pero pronto nos convertimos en una sola. A la mañana siguiente cuando mis amigas escucharon el sueño, ambas coincidieron en que era obvio que mi tótem o espíritu animal era el gran oso de color café.

Más tarde, pasé ocho años trabajando en Arizona y Nuevo México donde tuve muchas oportunidades de aprender de la gente indígena. Una de las experiencias más profundas la viví en una formación rocosa en forma de útero en Acoma Vieja. El pueblo indígena había abandonado esa área muchos años antes para irse a un valle más llano a unos 30 kilómetros al sur. Por eso, mis amigas y yo nos sentimos con libertad para poder escalar por las antiguas huellas que los indígenas habían moldeado en las rocas, hacia un espacio cavernoso con vista al valle de más abajo. Tuvimos la certeza de que ese lugar había sido un área ceremonial. Casi de inmediato sentimos la presencia de una multitud de espíritus antiguos. Nos sentamos y permanecemos en silencio un rato. Yo perdí completamente el sentido del

tiempo a la vez que sentí un tremendo poder fluyendo dentro de mí. Más tarde, cuando pude reflexionar sobre esta experiencia, y en especial sobre mis sentimientos, comprendí que había recibido un poder para sanar. Sin embargo, pasaron muchos años antes de que descubriera lo que significaba eso exactamente.

La espiritualidad céltica

Lo que me motivó a estudiar la espiritualidad céltica fue una invitación de mi prima Pat para ir a Irlanda en busca de nuestras raíces. Apenas había comenzado cuando me di cuenta de que había encontrado un gran tesoro, escondido para nosotros desde que el Sínodo de Whitby en 664 decidió adoptar el catolicismo romano, convirtiéndolo en “la” religión de la tierra.

La gente céltica más antigua tenía una cultura predominantemente chamánica. Había un gran número de personas que podían moverse con facilidad entre los diferentes mundos. La comunión con los ancestros era una característica de la vida cotidiana céltica. El mundo de los muertos y el de los vivos se encontraban de muchas maneras. Lo sagrado céltico o la caminata chamánica (una caminata no física, en la cual una persona viaja desde esta realidad a regiones de otros mundos) es realizada para aumentar la creatividad, las dimensiones imaginati-

vas y espirituales de la vida humana, para conseguir sanación, resolver problemas y para devolver el alimento a las tierras áridas espiritual y físicamente. El cambio de postura y la metamorfosis son también parte integral de la experiencia céltica. Los principales objetivos son aprender de los animales y las plantas, tener acceso a información importante y encontrar cosas. La espiritualidad céltica enfatiza lo divino dentro de la creación. Reconoce a este mundo como “el” lugar de la revelación y de toda la vida como sacramento. Dios es entendido como la Vida dentro de toda la creación. Escuchar a Dios es escuchar la profundidad de nosotros mismos, la vida colectiva y la conciencia mundial, porque el mundo es considerado como la manifestación visible de Dios.

Como bióloga y profesora de microbiología, por muchos años este tipo de espiritualidad tocó una cuerda profunda dentro de mí. Me ha ayudado a sanar los dualismos de mis primeros años y ha confirmado mi sospecha de que lo visible es sólo una pequeña parte de la realidad. Por eso, hace unos pocos años, cuando me inicié en el trabajo de la doctora Felicitas Goodman, antropóloga, profesora, poeta, música, lingüista, mujer de visiones, de coraje y de dedicación, que es la fundadora del Instituto Cuya-mungue, reconocí inmediatamente que ella abrió una puerta hacia una realidad ex-

pandida que es tan necesaria para nuestros tiempos. También me di cuenta de que yo estaba recibiendo una llamada a lo que podría dedicar el resto de mi vida; es decir, compartir esta experiencia tan poderosa para ayudar a vivenciar esa otra realidad. Nuestros ancestros, los nómades –colectores y cazadores– usaron posturas específicas en combinación con una estimulación rítmica para producir un estado de conciencia alterada. Así podía entrar en el mundo de los espíritus.¹

Probablemente soy una chamana

Por naturaleza me resisto a ponerme metas. Siempre he sentido que esto crea un camino estrecho en el cual una puede perder oportunidades importantes. Por ello, nunca se me ocurrió “prepararme para ser una chamana”. Yo sólo he vivido con intensidad cualquier cosa que ha aparecido en mi camino. Joseph Campbell dice que cuando respondes al llamado de la aventura y cuando sigues tu encanto, se abren puertas donde antes no las había. Además, me he dado cuenta de que no necesitamos depender totalmente de los que practican y son funcionarios de las instituciones patriarcales y jerárquicas: de los curas hombres para mediar con lo divino, ni de los médicos para que nos digan qué es lo que está mal en alguna parte

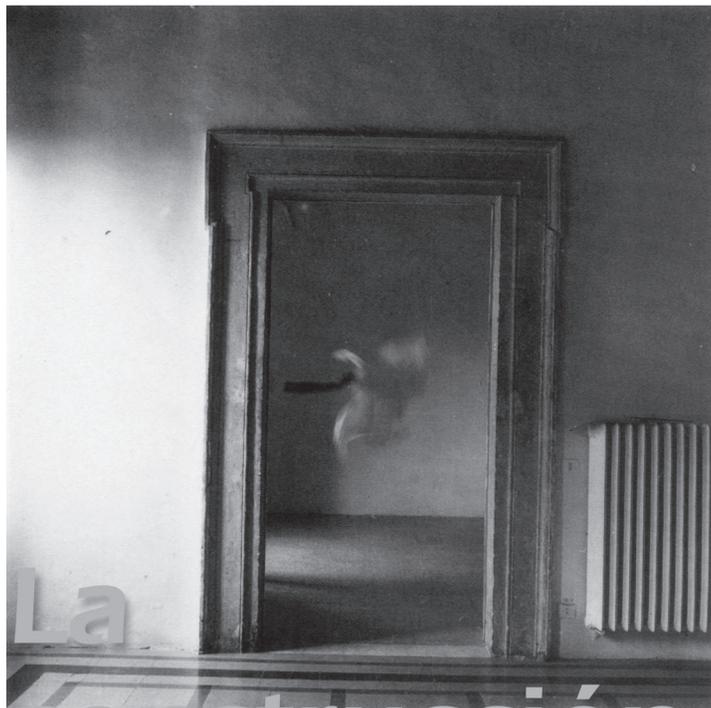
de nuestro cuerpo, ni siquiera de los chamanes profesionales con acceso exclusivo al mundo de los espíritus. Lame Deer, un chamán de los indígenas lakota sioux, dijo una vez: “Más que nada, el ser un chamán es un estado mental, una manera de mirar y entender la tierra, un sentido de lo que se tratan las cosas”. Desde esa forma de entenderlo puedo decir, “sí, probablemente soy una chamana”, pero una chamana cuyo gran deseo es despertar las habilidades chamánicas en cada persona proveyendo rituales que den, a quien tenga interés, la oportunidad de entrar en una “realidad alternativa” para poder sanar y ser sanado, para encontrar respuestas a preguntas importantes, para moldear la realidad, para entrar en contacto con la antigua sabiduría y para celebrar. ☞

Fuentes:

1. Felicitas Goodman, *Where the Spirits Ride the Wind*, Indiana University Press, 1990.
2. Belinda Gore, *Ecstatic Body Postures*, Bear and Co, Santa Fe, Nuevo México, 1995.
3. Erica Bourguignon, ed, *Religion, Altered States of Consciousness and Social Change*, Ohio State University Press, 1973.

Nota:

1. Rito y trance, Margarita O'Rourke, *Con-spirando* Nº 34, Santiago, diciembre 2000, pp 14-16.



construcción del mal

Josefina Hurtado Neira*

El problema de la violencia política y la transgresión de los derechos humanos es un tema vigente que el Chile de hoy pareciera querer obviar. Sin embargo, compete a la sociedad en su conjunto en la

medida que nuestra historia reciente contiene episodios de extrema crueldad ocurridos en los cuarteles de los servicios de inteligencia de la dictadura militar, iniciada con el golpe de Estado de 1973.

Hoy día muchas de las víctimas de la dictadura están recién empezando a contar sus historias y éstas nos entregan enseñanzas de vivencias en

* Josefina Hurtado es antropóloga y miembro fundadora de Con-spirando. Este trabajo fue hecho para sus estudios en Magister en Psicopatología y Antropología en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

experiencias límite de sus cuerpos y de sus relaciones. Este material requiere ser conocido por los diferentes actores sociales y por quienes se están formando como personas sujetos de derechos. Se busca con ello provocar la reflexión en torno al mal y su construcción histórica.

El presente trabajo propone la existencia de elementos análogos entre los mecanismos utilizados por la Inquisición y la dictadura del general Augusto Pinochet en Chile, en su relación con quienes consideró adversarios. En el sentido común, la palabra inquisición es sinónimo de horror. Posiblemente, su distancia en el tiempo y el material escrito y visual transmitido con respecto a dicha institución posibilitan un juicio claro y compartido. La reflexión sobre el período de dictadura, posterior al golpe de Estado de 1973, y la violencia política ejercida en contra de los considerados adversarios es parte de un proceso reciente, que muchos quisieran evitar, negándose incluso a escuchar lo que pasaba detrás de los muros de lugares cercanos a sus propios hogares.

En términos teóricos, este trabajo se inscribe en la línea de la antropología simbólica y la psicología social y en la concepción de construcción social y cultural del sujeto. Geertz, al desarrollar su concepto de cultura señala que “el hombre es un animal inserto en tramas

de significación que él mismo ha tejido”, considera que “la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”.¹ Desde esta perspectiva todos los sistemas de creencias son construcciones culturales, “una realidad de símbolos que le pone contenidos significativos a sí mismo/a, a otros/as y al entorno. Son estas representaciones, sistemas o complejos de símbolos los que van nombrando, enumerando, secuenciando, dando sentido a una realidad que se construye y luego es percibida con existencia propia (cfr Shultz, Weber, Berger, Geertz).”²

La revisión de testimonios de hechos ocurridos luego del golpe de Estado en Chile nos entrega el material de análisis que permite ejemplificar un modelo de anulación del otro, legitimando procedimientos intimidatorios o exterminadores, apelando a la preservación del orden social. La totalidad de testimonios revisados proviene del libro *De enterezas y vulnerabilidades. 1973-2003: hablan los mayores, de las autoras Eliana Bronfman y Luisa Johnson*.³ De estos testimonios se seleccionaron sólo aquellos en los cuales el o la narrador/a hace referencia a una experiencia vivida por él o ella en forma directa. Se reproducen los testimonios de

manera textual, aunque cabe hacer notar que al ser éstos parte de un libro, han sido editados por las autoras. Dicha edición, sin embargo, conserva fielmente el habla de las y los entrevistados. La selección de los fragmentos de las entrevistas pretende hacer evidente la analogía propuesta, desde las palabras de quienes vivieron la experiencia de ser ubicados en el lugar del mal durante la dictadura militar.

Del Santo Oficio al terrorismo de Estado

En el Medioevo europeo, la construcción de la herejía es señalada como arma política del clero de la Iglesia Católica. Esta herramienta es trasladada a los Andes al inicio de la Conquista española a través de las órdenes religiosas y la campaña de extirpación de idolatrías. En el Chile del siglo XX, en la década del 70, los testimonios de presos/as políticos/as nos conectan con la construcción del mal desde la óptica de la dictadura militar.

La Inquisición se instala durante el papado de Gregorio IX, después de 1229, entregándosele a los dominicos la responsabilidad de su funcionamiento como tribunal eclesiástico especial. Su organización en España se realizó en la segunda mitad del siglo XV y en América en el siglo XVI. Se crearon Tribunales del Santo Oficio en Lima y

México. En Chile se inició en 1572, eliminándose en 1811 por decisión del Congreso Nacional.⁴

Para el historiador británico H. R. Trevor-Roper, la articulación de la brujería y la herejía en un sistema coherente habría sido obra de la Iglesia Católica medieval. Habrían sido sus intelectuales los productores del contenido de la herejía, del comportamiento esperado de las brujas y de los procedimientos para extirparla. En este sentido, el desarrollo de la demonología en la cultura política de la baja Edad Media y el Renacimiento contiene el arma política que permite la detección y destrucción de aquello que aparece como diferente y distinto, como podrían haber sido las creencias populares campesinas precristianas. El mismo autor resalta el hecho de que una vez que la demonología de la Iglesia es creada e impuesta por el clero, adquiere vida propia, llegando a ser parte de la percepción del universo que comparten luego la mayoría de los europeos.⁵

Loveman y Lira señalan que “Los procedimientos desplegados por las policías secretas en regímenes de terrorismo de Estado en el siglo XX y la lógica político-moral de sus acciones, en el marco de la doctrina de seguridad nacional, tienen analogías evidentes con el proceder del Santo Oficio. Entre ellas, la noción de un sospechoso que siempre es cul-

muerte sin condena legal de tribunal alguno por aplicación de torturas; los efectos



El amedrentamiento es realizado a través de formas físicas y psicológicas. Se inscribe al “culpable” en una conspiración que debe ser desmantelada y en lo posible exterminada, en virtud de la preservación del orden y el bienestar de la comunidad.

pable; la aplicación de torturas para obtener confesiones, comprobar esa culpabilidad y lograr la subordinación de los individuos acusados; la

*morales, físicos y psicológicos sobre las víctimas y el terror sobre la sociedad, cuyas consecuencias han sido principalmente políticas y han fomentado la pasividad, la resignación y el acatamiento y, finalmente, la justificación moral, la noción de un bien superior en juego, que justificaría todos estos procedimientos”.*⁶

*Lene Sjørup, teóloga danesa, señala que en el discurso público de Pinochet, el gobierno militar describe su proyecto nacional como un proyecto religioso, dirigido contra el marxismo. Los seguidores del régimen militar fueron vistos como cristianos, mientras que sus oponentes fueron descritos como ateos y materialistas –o seudoreligiosos bajo una fachada.*⁷

Esta misma autora hace referencia a Agger y Buus

Jensen, quienes en su estudio sobre trauma y sanación bajo terrorismo de Estado señalan que los métodos de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), descritos desde el punto de vista de las víctimas, permiten distinguir cuatro tipos de “eventos estresantes”: represión directa, represión indirecta, marginalización social y marginalización individual. Señalan también nueve tipos de represión directa, mencionados en orden creciente de severidad: arresto con violencia, exilio forzado, amenazas, prisión arbitraria, tortura, desaparición, ejecución, ejecución de oponentes después de acusaciones falsas, y muerte durante la tortura.

*Las cinco primeras formas intentan quebrar psicológicamente al adversario, mientras que las cuatro restantes lo quiebran físicamente. La represión indirecta puede consistir en carencia de comida, abrigo y cuidado de la salud, despido del trabajo, distorsión de hechos y manipulación de la información. Tanto la represión directa como la indirecta llevan a la marginación social e individual. El adversario ha sido privado de su poder social o político y, en un nivel individual, la represión significó que la persona fue sometida a la pérdida de habilidades y conocimiento, integridad cultural y autoconciencia.*⁸

Testimonios de la historia reciente

“El amedrentamiento llegó a tal punto que una vez vino alguien a hablar conmigo y me informó que, estando en una reunión con el general rector y otra gente, escuchó decir: ‘Saavedra no tiene auto, viaja en metro, es cuestión de que se caiga en la línea por accidente’. De ahí en adelante me quedó un reflejo condicionado: en cuanto llegaba al andén, me pegaba a la pared hasta que se detenían los carros.”

Igor Saavedra, físico.

“El temor hizo incluso que una empleada doméstica que tuvimos por siete u ocho años se negara a cuidar a mi hijo menor cuando me llevaron detenida, alegando que si estábamos presos era porque ‘teníamos las manos teñidas de sangre’.”

Nimia Jaque, docente universitaria.

“Aunque estábamos concentrados en lo nuestro también se escuchaba lo que pasaba a nuestro alrededor. Oíamos golpes secos seguidos de gritos y llantos de dolor. También los gritos y órdenes de mando de los uniformados: ‘este huevón sabe mucho pero está calladito haciéndose el inocente... llévatelo a la cámara de ablandamiento’. Desde lejos sentíamos luego nuevos golpes y gritos desgarradores.”

Humberto Espinoza, arquitecto.

“De repente oía decir: ‘nadie se mueve porque los vamos a matar’, y cuando me preparaba para lo peor me llegaba sólo una patada. El miedo era algo embotante.”

Herman Schember, ingeniero.

“...y vi mucha gente colgada de las manos y los pies, cómo sería el horror que cerré los ojos, no podía creer lo que veía, no lo resistí, y más aun cuando el guardia me amenazaba con que ‘mañana te tocará a ti’.”

Margarita Román, dueña de casa.

“...me metieron en un container, junto con diez compañeros, con culatazos por aquí y por allá; nos sacaban de a uno y nos metían en otro container, pateaban el suelo y gritaban para que los que estaban afuera creyeran que nos mataban.”

Misael Rivera, dirigente sindical.

“La torre, en Grimaldi, era un lugar donde no se entraba por una puerta, sino que se reptaba por una especie de cuadradito que había en el suelo; entonces se reptaba para entrar y para salir. Esa es una forma psicológica de animalizar, y por la misma razón uno no podía bañarse, ni tener siquiera un papel de diario para la menstruación.”

Gladys Díaz, periodista.

“En la Academia de Guerra se dio inicio a un período de tensos interrogatorios a cargo del fiscal general Orlando Gutiérrez, que había sido compañero de curso mío, y que estaba empecinado en que nosotros ratificáramos un esquema que él había elaborado previamente sobre nuestra supuesta culpabilidad.

Por eso se nos torturaba y hostilizaba para que declaráramos exactamente lo que él quería. Nos señalaba como parte del Plan Z y nos preguntó una y otra vez por gente que no conocíamos.”

Ernesto Galaz, comandante en retiro de la Fuerza Aérea de Chile.

“Precisamente la tortura psicológica consistía en hacerlo sentirse a uno culpable de algo, que lo aceptara; en mi caso llegó a decirse que yo envenenaría las aguas de Antofagasta, todo para hacerme creer que era un asesino y un perverso. Esta forma de tortura no aparece en los informes internacionales, pero en definitiva lo es, porque se trata de introducir en la conciencia del otro la idea de la culpabilidad, hasta que, para salvarse del fuego eterno –como en la época de la Inquisición– la persona termina

por reconocerlo y asume que lo que le está sucediendo se lo merece. Ése es el mecanismo profundo de la tortura psicológica que va más allá del dolor físico que, reconozco, también es terrible.”

Esta forma de tortura se trata de introducir en la conciencia del otro la idea de la culpabilidad, hasta que, para salvarse del fuego eterno –como en la época de la Inquisición– la persona termina por reconocerlo y asume que lo que le está sucediendo se lo merece.

Héctor Vera, periodista.

Sanación y memoria

Los testimonios revisados reflejan una analogía en las tácticas empleadas por la Inquisición y por los torturadores de la dictadura militar en Chile: se construye al culpable, su comportamiento esperado y los mecanismos para su destrucción. El amedrentamiento es realizado a través de formas físicas y psicológicas. Se inscribe al “culpable” en una conspiración que debe ser desmantelada y en lo posible exterminada, en virtud de la preservación del orden y el bienestar de la comunidad.

La reflexión sobre la violencia política ejemplificada con testimonios de personas “comunes y corrientes”, de diferentes profesiones e inserciones sociales, podría facilitar la emergencia de preguntas sobre el mal, su construcción y deconstrucción. Asimismo, abre preguntas sobre los torturadores y su presencia muda entre nosotros.

Por otro lado, el conocimiento de los testimonios recientes, contrapuestos con un esquema antiguo como es el de la Inquisición, abre preguntas en relación con la persistencia de modelos de aniquilamiento del adversario y su posterior olvido en pro de procesos de reconciliación, tal como lo

ejemplifica extensamente el libro *Las suaves cenizas del olvido...* de Loveman y Lira.

Teniendo en cuenta que muchas de las personas que dieron su testimonio para el libro *De enterezas y vulnerabilidades*, por primera vez contaban su experiencia de tortura, la pregunta es cómo facilitar espacios de conversación que posibiliten la reflexión entre personas, hombres y mujeres de distintas generaciones y ubicaciones sociales... para sanar, algunos... para no olvidar, otros... ❏

Notas:

1. Clifford Geertz, *El antropólogo como autor*, Ed Paidós, Barcelona, 1988.
2. Josefina Hurtado, “Mujer pentecostal y vida cotidiana”. En Sonia Montecino y María Elena Boisier, *Huellas. Seminario Mujer y Antropología: problematización y perspectivas*, CEDEM. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1993, pp 73-86.
3. Este libro forma parte de un proyecto cuyo próximo paso será la generación de diálogos intergeneracionales en torno a los derechos humanos en cuatro universidades de Santiago, del que formo parte junto con las autoras y Sergio Pañafiel, y que cuenta con el patrocinio de la Cátedra UNESCO Harald Edesltran, en Educación en Derechos Humanos de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
4. Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política. 1814-1932*, Ed LOM, Santiago, 1999.
5. Irene Silverblatt, “Desafío cultural: el arma de la hechicería”, capítulo IX. En Luna, sol y brujas: género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú, pp 118-143.
6. Loveman y Lira, *ob cit*, pp 31-32.
7. Lene Sjørup, *El Dios del Cuco: religion, nationalism and the resistance of women living in poverty in Pinochet's Chile*, 1998.
8. *Ibid*, p 49.

Luz María Villarroel

En este espacio en que buscamos visibilizar el quehacer artístico de las mujeres, contamos con la obra reciente de Luz María Villarroel, integrante del colectivo Con-spirando.

Teniendo en cuenta que, entrevistada y entrevistadora son una sola, prosigo en primera persona.

La obra reciente mencionada, corresponde a un trabajo que no ha sido expuesto públicamente, y que fué el resultado de un encargo.

Una amiga muy cercana a Con-spirando, que vive en el extranjero, quería un trabajo cuyo tema central era la “creación del universo”. Me visitó, vió las obras que expongo en mi casa, y si bien le fascinaba el tratamiento de la mancha, de lo figurativo sugerido, más que explícito, y reconociendo que todo motivo es creación, ella quería algo más directamente relacionado con el tema.

Así llegamos a un acuerdo en cuanto a la manera de encarar la creación del universo, y a la forma de ir dando cuenta del proceso que se gestaría. Asimismo, le expliqué mi método de trabajo, el cual contempla ir bosquejando —cual lluvia de ideas— todo lo que se me va ocurriendo en relación al tema, hasta producir aquellos trabajos que considero “finales”. Ese proceso, lo fuí digitalizando y fotografiando, y periódicamente lo fuí enviando, con comentarios anexos, de modo que ella estuviera al tanto del desarrollo de la obra.

En diversas ocasiones he desarrollado trabajos por encargo, y con un tema dado. En esta ocasión la temática no me resultaba en absoluto ajena. Es más, ya en la Revista Con-spirando N°23, en sus páginas centrales, había creado una gráfica del despliegue del universo, desde la mirada de la nueva ciencia (ver los artículos de Brian Swimme).

En esta ocasión, resultó especialmente asombroso y entretenido el que muchas personas cercanas, sabiendo en lo que estaba, me traían revistas, imágenes en espiral, fotos de los planetas y las galaxias.

Lo que Uds. aquí observarán, si bien es es una parte del proceso, incluye lo más central de éste, junto con las reproducciones de las obras finales: Universo con varios centros, Universo con Letras y Díptico Universo.

Que disfuten este recorrido, quedando a disposición de Uds. para conversar, preguntar u organizar alguna visita a mi casa. Puedes comunicarte a través de mi correo: luzsol26@yahoo.com y/o visitar mi obra en www.delcerro.cl





Universo 1



Universo 2



Universo 4

Concha y reflejo 1

Concha y reflejo 2



Desde el inicio, la espiral estuvo en el centro de mi búsqueda. Ella aparece en el primer bosquejo —Universo 1— una pequeña acuarela y una de mis favoritas, Desde esta espiral inserta en los objetos cotidianos, surge la imagen de una concha, y la espiral perfecta que la conforma. Agrego instintivamente un espejo, y surge su reflejo.



Díptico Universo

Juan Carlos

Al parecer, no concibo un universo sin esta figura de la espiral, del giro, de la vuelta sin fin, como gestadora de un movimiento sin fin.

*Escribe Ernesto Cardenal en su “Cántico Cósmico”:
“...pero tal vez la pelota del cosmos siempre rebota
y empezará a expandirse otra vez a pegar contra la pared
y a volver para atrás de nuevo y así rebotar otra vez
y así otra vez y otra vez y así por siempre...”*

reflexiones - testimonios

El pasaje sagrado: una experiencia mística

Mary Judith Ress, editora

En noviembre de 2003, un grupo de diez personas hicimos un retiro en la Naturaleza con John P. Milton, un maestro espiritual chamánico. John nos guió en nuestro “pasaje sagrado”, en que cada uno/a vivió durante unos seis días y noches a solas en la Naturaleza, dentro de su círculo sagrado –que mide 108 pasos– en la cordillera andina chilena de Lagunillas, en el hermoso Cajón del Maipo. Antes de comenzar nuestro “pasaje”, John nos instruyó en sus 12 principios básicos y algunas prácticas rituales para ayudarnos en nuestro tiempo en soledad. Durante esos días no se puede leer ni escribir, ni hacer una fogata; también es recomendable ayunar. Una vez finalizado el pasaje a solas, el grupo se reunió para compartir sus experiencias, que sin duda fueron transformadoras; como dijo John, “las enseñanzas de la Naturaleza te muestran cómo tú formas parte de su gran misterio sagrado”.



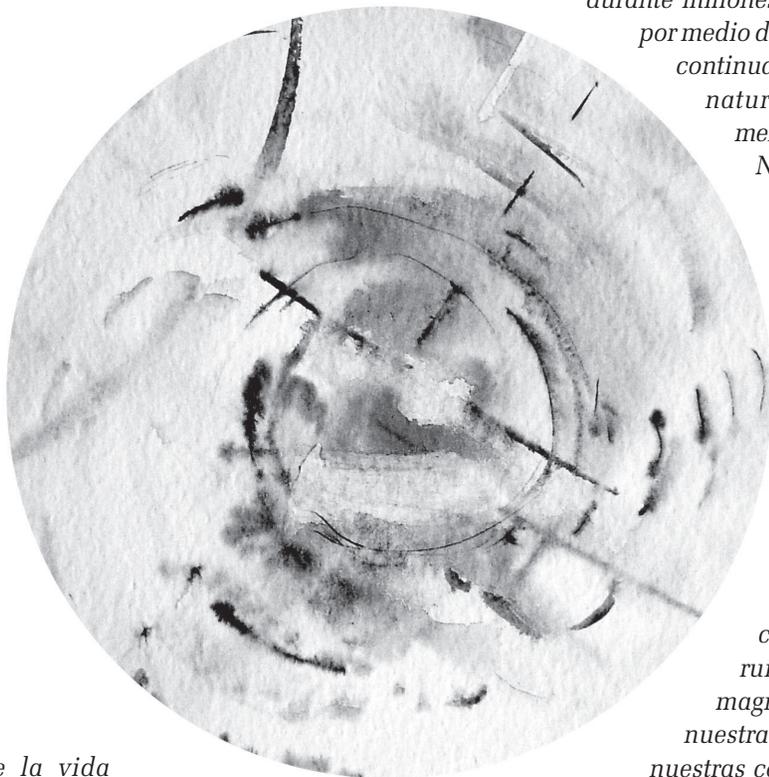
Luz María Villarreal

Los 12 principios del corazón de la Naturaleza

John P. Milton

Antes de la existencia de iglesias y templos, los seres humanos se comunicaban directamente con el Espíritu Sagrado sobre el cuerpo de la tierra, abrazados por la grandeza del cielo. La Naturaleza fue experimentada como una creación fluyente de lo divino: un templo en el desierto donde se podía reconocer lo sagrado

Traducción: Imogen Mark, Erica Gardner, Sara Larraín y Judy Ress



de la vida sin intermedios. La tierra fue considerada como la forma física del Gran Espíritu: el cielo fue el espejo que mostró la inmensidad infinita del Ser sin forma que hizo nacer toda la creación. El misterio de nuestra existencia fue explorado por medio de prácticas chamánicas antiguas. En aquellos tiempos, era habitual que las personas tomaran un tiempo para estar a solas en la Naturaleza –en los bosques, las montañas o los desiertos– donde podían abrirse a niveles profundos de su realización espiritual. Los animales, los pájaros, los humanos y los árboles eran vistos como parte de la propia familia, y durante una búsqueda de visiones las otras especies eran consideradas como maestras del ser humano. Toda la vida

era experimentada como un todo –no había una separación entre lo sagrado y lo mundano, entre lo espiritual y lo material.

Hemos co-evolucionado con la Madre Tierra durante millones de años. En este tiempo, por medio de un proceso de interacción continua con la Naturaleza, nuestra naturaleza física, emocional, mental y espiritual tomó forma. Nuestras naturalezas exterior e interior evolucionaron juntas como parte de un solo tejido. Es por eso que muchos de nosotros nos sentimos en casa cuando rezamos y meditamos en la Naturaleza.

Nuestro mundo actual, tecnificado al extremo, nos rodea con plástico, acero y vidrio. Las sustancias tóxicas, las tensiones, la comida desvitalizada, el ruido y los campos electromagnéticos artificiales invaden nuestras casas, nuestras oficinas y nuestras comunidades, produciendo mucha ansiedad, tensión y estrés. Cuando salimos de este ambiente estresante por un tiempo para cultivar nuestra propia integridad en la Naturaleza, podemos restaurar nuestra vitalidad. Nuevos caminos se abren y descubrimos pistas para transformar nuestras vidas y nuestra cultura.

Los 12 principios del corazón de la Naturaleza representan, para mí, los principios sagrados centrales que todas las enseñanzas de los linajes que honran la tierra tienen en común.

1° La verdad fundamental: todas las formas están interconectadas, en constante cambio y continuamente emergiendo desde –y volviendo a– la Fuente Primordial.

Todas las formas materiales, energéticas, perceptivas, sensitivas, de la emoción y del pensamiento están totalmente interconectadas y son interdependientes. Todas ellas son transitorias y carecen de un estado permanente. En su nivel más profundo, todas las formas, incluyéndonos a nosotros mismos, son un mágico despliegue de la Fuente Sin Límites y Sin Forma, la cual es nuestra verdadera esencia.

2° Comprometerse a la completa liberación de sí mismo.

Personalmente te recomiendo que te comprometas, en un cien por ciento, contigo mismo hacia la liberación total, a la iluminadora realización de la verdad fundamental en esta existencia. Luego, podrás dedicar todos los frutos de tu caminar al mejor servicio posible para todos los seres.

3° Relajarse y entregarse profundamente a la Vida.

Reemplaza tus patrones de vida, hacia una nueva vida con nuevos hábitos positivos, con apertura y soltura. En la profundización, confía en nuestra vida en despliegue. Es necesario vaciarte y quedar abierta al “aquí y ahora”.

4° Mantenerse en el presente

Toma conciencia de tus distracciones. Si fuese necesario puedes meditar focalizando sobre el flujo de tus distracciones internas y externas. Sé paciente. En la medida en que medites regularmente, el fluir de las distracciones debería empezar a desacelerarse, dejando emerger la conciencia centrada en el presente. Mantente en esa presencia pura. Pon cada vez mayor atención, y más precisa y claramente al “aquí y ahora”.

5° Cultivar la unión con la energía universal.

En la medida en que te relajes, los bloqueos antiguos del cuerpo, la emoción, la energía y la mente liberan el Chi encarcelado. Cuando combinas la conciencia centrada en el presente con la relajación, puedes profundizar la experiencia de desbloqueo interior.

6° Unirse con el flujo universal.

Después de una práctica de toda la vida,

puedes llegar a dominar la energía, que es la habilidad de fluir en unión total con la energía universal, sin importar lo que esté pasando en el mundo exterior.

7° Descansar en el resplandor del propio corazón.

Éste es nuestro estado amoroso natural. Es una forma de comprender la realidad del amor incondicional, de experimentar la divinidad. En la medida que este resplandor se profundiza, la separación entre el “yo” y el otro se disuelve.

8° La compasión surge naturalmente del fluir del amor incondicional.

La actividad normal del amor incondicional es la acción compasiva.

9° Buscar la claridad.

Puede ser una experiencia poderosa o más bien sutil, pero en un instante, todas las distracciones, los apegos, las contradicciones –en fin, todos los obstáculos– desaparecen frente a una experiencia directa de la Fuente.

10° Regresar a la Fuente Primordial.

Este estado no tiene forma, sin embargo de ello nacen todas las formas, las contiene a todas y es el receptáculo para la disolución de todo. Para el individuo, estar conectado con esta fuente es lo más fundamental, es el más completo y perfecto estado del ser.

11° Ser consciente de la Fuente

Quédate en la presencia de la Fuente Primordial. Ésta es la condición natural de la liberación.

12° Comprometerse a ser un/a guerrero/a de corazón abierto/a y de espíritu liberado.

Sé guerrero/a en el sentido de desafiarte a ti mismo/a a vivir profundamente estos principios –no solamente para ti mismo/a, sino para el servicio hacia otras personas y a todos las otras especies del planeta. De esta forma regresas a abrazar al mundo entero..☺

Proximo Pasaje Sagrado con John Milton:

Enero, 2005. Lagunillas, Chile.

Más información: Judy Ress

E-Mail: david.judy@entelchile.net

“Una se enraíza y se conecta con todo”

Entrevista a Sara Larraín*

Judy: Rememorándolo, para mí el Pasaje Sagrado fue una experiencia de recordar quién soy. Que no soy simplemente yo, sino que soy mucho más. ¿Puedes compartir lo que fue para ti?

Sara: Un punto fundamental es lo que tú dices. Una realmente hace un pasaje sagrado—se produce un espacio y un estado de conciencia en el cual claramente una va más allá del tiempo y del espacio histórico que está viviendo. Tal vez lo más importante es tener la posibilidad de insertarte en el todo de la vida. Y es así como al interior de una misma, justamente por abrirle esa posibilidad al espacio sagrado y al tiempo sagrado que no tiene principio ni fin, verdaderamente abres otros canales de conexión con la vida en todas sus manifestaciones, rocas, ríos, sonidos, caballos, hojas de los árboles, viento. Entonces, lo que sucede verdaderamente es en cierto modo lo que en palabras se nos decía conceptualmente, que lo entiendes, porque se te hace coherente, pero tener los primeros atisbos de sentirlo es realmente... no tengo palabras.

Judy: Casi como una experiencia mística...

Sara: Yo creo que lo es. Es una experiencia mística redefinida, porque yo creo que la definición de lo místico ha sido muy occidentalizada, racionalizada y dogmatizada con una serie de paradigmas religiosos que no necesariamente están vinculados a lo que hoy día se llama lo chamánico, lo animista o lo “pagano”. Entonces, existe esta doble cara de la espiritualidad: la de las religiones y este otro fluir de la espiritualidad de lo femenino, del principio femenino-espiritual. Aquí hay algo donde siento que es mi camino. Verdaderamente, si yo hiciera una elección libre, desde lo más profundo de mi ser, me entregaría absolutamente a esa ruta o a ese pasaje, a esta cosa del fluir. Sin embargo, tienes una serie de ataduras que te dificultan dar ese paso de libertad, pero yo quisiera tener el privilegio durante mi vida de poder hacerlo, sagradamente.

Judy: No sé si te pasó lo mismo, pero yo sentí mucha paz y pertenencia.

Sara: La pertenencia es fundamental, porque

una se enraíza y se conecta con todo. Nuestra percepción del otro fue muy distinta, pero no sólo eso, podías entender realidades en los sonidos, sentir cosas más allá del aire y más allá de la montaña. Y verdaderamente vivías en un estado de relación distinta con los animales. Yo no había tenido esa percepción del fluir de la vida, y la verdad es que percibir, atisbar un pequeño rayito de conexión, y lo que eso puede significar en el sentido de la abolición absoluta de cualquier barrera de conexión, es algo muy impresionante.

De una u otra forma, siento que ya no voy a perder la posibilidad de conectarme y eso es probablemente lo que yo más agradezco de esta experiencia, porque la energía que tengo es la de esa conexión, no es la de mi propia existencia ni la de mi propio ser. Pero yo nunca supe cómo manejar el canal o cómo tener el código para hacerlo o poder interactuar de una forma más fluida con eso. Yo siento que después de esa experiencia tengo los atisbos para poder flexiblemente transitar con más soltura en esa dimensión. Se me hace cada vez más urgente y cercana, pero también más lejana, la cotidianidad existencial con sus prácticas políticas, históricas, espaciales, pero al mismo tiempo puede ser porque ya hay un porcentaje de mi conciencia que está, no sé, navegando.

Judy: ¿Te sientes con más energía para seguir adelante en la lucha ecologista después de tu tiempo a solas en la Naturaleza?

Sara: Siento más energía claramente, porque encuentro más sentido y yo creo que el sentido es el chorro de la energía, sin duda. Pero al mismo tiempo, curiosamente, sintiendo más energía me siento más vulnerable...

Es tan fascinante esto de que ser fuerte, en este momento, es ser más vulnerable pero con más energía. Es una especie de ying-yang de otra forma. 

* Sara Larraín, una de las activistas ecologistas más conocidas de Chile, es fundadora y directora de Chile Sustentable. Fue entrevistada por Judith Resz.

“Estuve dentro de una burbuja de energía que vibraba”



Era el quinto día de soledad en la cordillera de Los Andes. Al despertarme vi los cerros a la distancia formando un pasillo para los rayos del sol del amanecer. Al salir del centro de mi mandala, tomé agua fría y refrescante de un pequeño riachuelo que fluía cerca de mi sitio de campamento... El sol ya estaba alto, me pareció que era alrededor de las 11 de la mañana. Tomé más agua, sorprendida de poder seguir en ayuno sin sentir la falta de comida.

Busqué un lugar plano dentro de mi círculo desde donde podía ver las montañas. Inmediatamente empecé a tener más conciencia sobre el ambiente que me rodeaba. Naturaleza pura... los árboles llenos de hojas, el azul intenso del cielo, el movimiento de las lagartijas, curiosas y rápidas, que se ocultaban entre los huecos de las piedras. Comencé a hacer un ejercicio que consiste en 108 respiraciones, bien concentrada con la vista enfocada hacia arriba. El silencio y una paz profunda eran rotos solamente por la actividad de los pájaros, las lagartijas, los insectos y los conejos que de vez en cuando se movían bajo los arbustos.

Cuando me sentí un poco cansada, decidí acostarme dentro de mi carpa. Me sentía muy cómoda y desde esa posición podía ver la copa de los árboles, abrazándose con el cielo azul de la mañana. Respiré profundamente y noté los diferentes colores, estilos y movimientos de las hojas en la brisa. Mis manos estaban descansando sobre mi estómago. De pronto una vibración hizo saltar mis manos. Sentí una fuerte vibración alrededor de mi cuerpo. Sentí pánico y estaba en un estado de shock. Al mismo tiempo me puse de rodillas dentro de la carpa. Al moverme noté que la sensación de energía

vibrando seguía, como si estuviera encapsulada en una burbuja. Pensé que yo había despertado algo profundo en la tierra que, por alguna razón, había sido activada... en realidad no sabía qué estaba sucediendo.

La sensación de vibración era completa en torno de mí. Salí rápidamente de la carpa. La vibración siguió e hizo doblar mis rodillas. Allí en la tierra también estaba la vibración, y me levantaba con la fuerza del movimiento. Vibraban mis caderas, mis rodillas, mis hombros... El shock fue tan grande que estuve a punto de correr hacia abajo, adonde estaba nuestro guía, John Milton.

Gradualmente me tranquilicé. Poco a poco me di cuenta de que estuve dentro de una burbuja de energía que vibraba. Me acordé de los chakras –el sistema de energía con que trabajo mucho, como maestra de reiki– y me tranquilicé un poco más... me di cuenta de que había encontrado mis propios centros de energía. ¡Increíble! Me relajé con este pensamiento. Cuando movía mis manos, mis brazos, también en el aire alrededor de mí eran capturados por esa energía vibrante. La energía salía como en globos inflados, invisibles pero fuertes, que llevaban mis manos, mis brazos fuera de mi cuerpo.

El shock y la sensación de sorpresa cesaron cuando empecé a relajarme. También empecé a disfrutar al experimentar con movimientos de tai chi dentro de esa burbuja de vibración. La sensación, en total, duró cinco o seis minutos y gradualmente desapareció. Luego volví a sentir mis brazos y mis manos normalmente.

El día siguiente, después de una semana de soledad, descubrí que yo había vivido una experiencia sagrada. Tal vez una vivencia única en mi vida, en la que tuve la oportunidad de encontrar mis chakras, mis centros de energía, de experimentarlos personalmente. ❏

* Margarita Milne, religiosa de las Hermanas de la Misericordia de Nueva Zelanda, es enfermera y maestra de reiki. Vive y trabaja en Chile desde 1992.

Recobrando la memoria

Eugenia María Aguirre*

Mepiden una reflexión sobre mis experiencias chamánicas y yo, que soy bastante novata en este vasto campo, me pregunto cómo empezar a definir la experiencia chamánica. Simplemente comparto algo de lo que yo he recibido, recordado o conocido a través de las medicinas antiguas indígenas de nuestra América.

Desde siempre me ha atraído la espiritualidad indígena. En la Guatemala en que yo crecí, las prácticas y enseñanzas mayas eran clandestinas. Se disfrazaban y entremezclaban con el catolicismo. Recuerdo las fragancias del incienso y las iglesias llenas de humo de muchas velas, de oraciones susurradas, de ruegos conmovedores.

Mi inserción en las prácticas indígenas se dio muchos años después, a partir de una invitación a un temazcal, al que fui sin mucha explicación previa. Al entrar sentí que estaba en el útero de la Pachamama y me sentí muy reconfortada. El calor me acariciaba. Me sentí reconocida y acogida. Volví a estar en gestación, arrullada por cantos antiguos en lenguas casi olvidadas. Yo, que recientemente me había convertido en madre, recordé lo que era

volver a nacer.

Otros temazcales han sido para mí muy diferentes. En algunos salen las emociones más reprimidas, afloran las tristezas o las cóleras. Las verdades escondidas en engaños se desenmascaran. A veces es muy fuerte la medicina del temazcal, pero sana y transforma. Quedan una dulzura, una paz, y sale todo lo que está de más.

He tenido la oportunidad de compartir ceremonias con viejas maestras y maestros de medicinas de plantas. El Abuelo Peyote me trata con dulzura. Lo que aprendo es a un nivel más etéreo, a un nivel no intelectual. La Abuela Aya-huasca con una sola visita me ha revelado—o hecho releer con nuevo entendimiento— toda mi vida. Cada paso, por equivocado que parezca, ha sido parte de mi proceso de despertar. Cada experiencia, por difícil que haya sido, toma un sentido profundo y transformador. La ceremonia de Ayahuasca acaba con la aurora. Nos lleva a través de la noche a un nuevo amanecer.

Ayer escuchaba el testimonio de una compañera al bajar de la montaña, luego de cuatro días de ayuno sin agua, a solas con la naturaleza en una búsqueda de visión. Ella dijo que lo único que nos toca es despertar, a través de nuestra vida, atraer a otras personas a su propio despertar.

Siento que estas experiencias

* Eugenia María Aguirre, guatemalteca-americana, trabajó en Perú durante diez años como misionera laica de Maryknoll. Actualmente vive en Santa Fe, Nuevo México, con sus dos hijos y uno en espíritu.

de profunda revelación llevan tiempo y esfuerzo consciente para integrarlas y vivir según ellas. Por ejemplo, la Abuela Ayahuasca me enseñó con mucha ternura cómo el hacer juicios me ata con una carga y ata a la persona a quien juzgo. Me preguntó con dulzura, ¿qué necesita esa persona: compasión o juicio? Compasión, obviamente. Y al decirlo, se cayó de su espalda una carga enorme, y de mi espalda cayó otra de igual tamaño. De ahí a hacerlo praxis en la vida cotidiana lleva mucho esfuerzo y varios intentos. A veces, este conocimiento me es muy evidente. Otras, cuando me siento herida, regreso más fácilmente a patrones viejos. Pero mi conciencia se va ampliando. Con humildad reconozco que siempre estoy empezando de nuevo, comprendiendo más, recordando. La medicina me hace ver que ya sabemos estas cosas, que nuestro entendimiento se ha nublado, que hemos olvidado el camino y la forma. Es liberador saber que no necesitamos gurúes ni chamanes, más que como bastones en que apoyarnos momentáneamente. Todas y todos tenemos la enseñanza. Basta buscar espacios que nos ayuden a escuchar y ver visiones, a recordar. 📌

“Hacer el bien sin mirar a quién”



Catalina Tzep Carac
Curandera de Nahuala, Sololá*

Nacida en un día Q'anil, que significa semilla y cuyo glifo es una estrella amarilla, Catalina Tzep Carac, quien tiene hoy 47 años, vivía su vida al margen de la riqueza de la cosmovisión maya, sin creer en sus valores ancestrales debido a la demonización que se ha hecho de ellos a través de los siglos.

Una dura enfermedad que no pudo curar a pesar de los tratamientos médicos le hizo ver la posibilidad de una situación más interna de su vida. Gracias a la orientación de un Ajq'ij –guía espiritual maya– comprendió que había nacido en un día que tiene como energía en su Nawal una herencia genética con conocimiento ancestral e intuitivo y con poder curativo en sus manos. Fue así como se dió cuenta de que su enfermedad se debía a que no estaba desempeñando su misión.

Catalina cuenta que en esos días soñó con un anciano que le dijo: “hija mía, ¿dónde está tu Q'anil (tu Nawal o energía protectora) y tu Tijax (otro Nawal o día del calendario maya que significa cuchillo de doble filo con poder para cortar una enfermedad física o psicológica)?” Desde entonces se dedicó al trabajo de comadrona y curandera –que en idioma quiché se dice Cunaneb y significa persona que cura– utilizando plantas medicinales y masajes en el cuerpo con énfasis en la parte afectada.

“Hacer el bien sin mirar a quien” es el lema de su vida, aunque confiesa que en los primeros años de curandera fue una tarea sumamente difícil, por los insultos que recibía por creerla bruja. Aspecto de la vida que supo afrontar subiendo a un cerro sagrado con sus compañeras curanderas a quemar incienso y encender velas, para fortalecerse así con la oración constante a Corazón del Cielo y Corazón de la Tierra, para que los insultos no quemaran su aureola ni disminuyeran sus poderes curativos.

El tiempo ha pasado y ahora goza de la gran estima de la comunidad, que la considera alguien importante. Se siente inmensamente feliz sirviendo a los suyos y a otras mujeres y hombres, pero a la vez espera que el Ministerio de Salud valore y promueva el servicio de las/os Cunaneb, que representan una verdadera alternativa para la gente pobre del país frente el alto costo de los tratamientos médicos. 📌

*Testimonio recogido en una entrevista realizada por el Núcleo Mujeres y Teología de Guatemala

Carmen Marín, "la endemoniada de Santiago": disputa entre religión y ciencia

*Josefina Hurtado Neira**

Francesca Woodman



La construcción del demonio como arma política del clero católico medieval se trasladó durante invasión hispánica a los Andes, asociando lo demoníaco al cuerpo de las mujeres. El caso de Carmen Marín representa un ejemplo paradigmático de la disputa entre religión y ciencia sobre la comprensión del cuerpo, la salud y la enfermedad. El peso de las “verdades” masculinas en pugna nos lleva a preguntarnos sobre el sufrimiento que estas verdades construidas, tanto médicas como religiosas, siguen generando en los cuerpos de las mujeres y los hombres de hoy.

El caso de Carmen Marín se da en el contexto de la sociedad santiaguina de mediados del siglo XIX, donde persiste una gran influencia de la Iglesia Católica que se ve reflejada en su participación activa en aspectos relativos a la salud, la educación, la ritualización del matrimonio y de la muerte, entre otros.

En esa época, la atención médica a personas con problemas relacionados a la salud mental era incipiente en Chile. En una publicación del año 1896, el doctor Julio Zilleruelo señala que “el alienado era considerado no como un enfermo, sino como un ser

sobrenatural, poseído del demonio i tratado muchas veces peor que un presidiario”.¹

Carmen inicia su enfermedad a los 12 o 13 años de edad, en un contexto marcado por la represión de la sexualidad. Asimismo, la condición de mujer y su relación con lo demoníaco se encontraban presentes en el discurso político de la Iglesia Católica desde el inicio de la invasión hispánica de América.

Brujas y demonios

“...todas estas cosas de brujería provienen de la pasión carnal, que es insaciable en estas mujeres [...]. De aquí que, para satisfacer sus pasiones, se entreguen a los demonios. Podrían decirse más cosas, pero para quien es inteligente, parece bastante para entender que no hay nada de sorprendente que entre las mujeres haya más brujas que entre los hombres [...] bendito sea el Altísimo que hasta el presente preserva al sexo masculino de un ataque semejante.”²

Jules Michelet, historiador francés del siglo XIX, señala que la figura del demonio habría evolucionado a partir de “creencias paganas” derivadas del folclore campesino. Habría

En nuestro continente, el sello de la invasión hispánica y la eficacia de su instalación posibilitaron la presencia del demonio en el sentido común y el imaginario que persiste hasta el día de hoy.

sido una figura más entre otros espíritus presentes en tales creencias, que adquiere un rol de protector de los oprimidos y opuesto al “remoto e insensible Dios de la Iglesia”.³

Enfermedad, locura y posesión demoníaca

En el período histórico en que emerge el caso de Carmen Marín, la relación Iglesia-Estado se encontraba consolidada constitucionalmente, considerándose que la religión en Chile “es la católica, apostólica romana, con exclusión de cualquier otra”.⁴ El proceso de laicización del Estado en Chile, entre 1875 y 1885, habría sido para los católicos “la pérdida de la unidad espiritual”, “la persecución de la Iglesia”,

* Josefina Hurtado es antropóloga y miembro fundadora de Con-spirando. Este trabajo fue hecho como parte de sus estudios de Magister en Psicopatología y Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

siendo el conflicto emergente “un problema universal”, teniendo como principales “causas del desorden” el “odio encarnizado de Satanás”, que se devela en la acción del racionalismo y el materialismo; detectando como “los principales enemigos” al liberalismo y la masonería; siendo una lucha “no por formas políticas, sino por ideas y valores”.⁵

Carmen



Marín, joven soltera, de unos 18 o 19 años aproximadamente, nacida en Valparaíso, huérfana de padre y madre, vivió en el campo hasta los 12 o 13 años. Estuvo unos meses con las monjas francesas de Valparaíso, lugar donde se desencadena su en-

fermedad mental. Expulsada de este recinto deambula por distintos domicilios; es hospitalizada en Valparaíso, donde intenta el suicidio; viaja a Santiago, es internada en el Hospital San Borja por más de un año; ingresa luego en la Casa Central de las Hermanas de la Caridad y, finalmente, en el Hospicio, lugar donde se hacen las observaciones que dan origen a los informes aquí reseñados.⁶

De los nueve informes que fueron solicitados y obtenidos “para averiguar la verdad del caso”, citamos y confrontamos tres de ellos: el del presbítero Zisternas y el del médico Benito García, que defienden la tesis de “ende-

moniamiento”, y el del médico Manuel Antonio Carmona, que la considera “enfermedad natural”. Otros informes de facultativos se acercan a los argumentos propuestos por este último.

La tesis de la “enfermedad natural”

Carmona, en su informe de

setiembre de 1857, realiza tres juicios sobre este caso: uno histórico, uno diagnóstico y uno médico-teológico. En el primero señala que a partir de testimonios de personas que él considera respetables tuvo conocimiento de que:

“Siempre que se le pregunta en su estado normal de salud cómo principió su enfermedad, contesta sin discrepancias lo que sigue: que una noche, estando en el colegio de las monjas francesas de Valparaíso, y habiendo ido por su voluntad, con licencia de la prelada, como a las once, a velar al Santísimo en la Capilla, oyó o le pareció oír en aquel lugar ladridos de perro y una especie de algazara o voces de hombres ebrios de la parte de la muralla que correspondía a la calle. Que todo lo cual la trastornó y la sobrecogió de temor, de manera que se le descompuso sin duda la cabeza, pues de lo demás de aquella noche sólo se acuerda que sintió por primera vez en el oído izquierdo una cosa como golpe o zumbido... Este hecho por sí solo ya está probando la influencia misteriosa de la imaginación, y cuán funesta le ha sido a esta infeliz joven la candorosa creencia en el Diablo.”⁷

“...en la noche mencionada del extraño suceso en la capilla soñó la Marín que peleaba con el Diablo; que quedó por algunos meses como loca y afectada del cerebro, y que

no habiéndose obtenido su curación en el colegio, salió de él, trasladándose primero a la casa de una tía, y después a la de un hermano, el cual la maltrató cruelmente a los principios creyendo que fingía su enfermedad. [...] Que una mujer que administraba una fonda en Valparaíso, con quien vivía y se vino a esta capital, tenía un hijo, el cual le dio [a Carmen] muchas pruebas de cariño y compasión, de manera que ella deseó casarse con él. Que el tal amante la acariciaba y perseguía a todas horas; pero que ella se resistía a sus tentaciones, porque conocía que no pensaba en ser su esposo legítimo. Que esa circunstancia sucedió una vez que, abusando de verla con el mal, la condujeron a un cuarto, y allí la dejaron encerrada bajo llave y a disposición de aquel amante...”.⁸

El informe del doctor Carmona relata que Carmen habría reflexionado públicamente sobre esto diciendo que luego del episodio señalado tuvo una mejoría de tres meses. Otra observación relevada se refiere a un hecho ocurrido en casa de una señora de nombre María, que la habría recogido y dado albergue. En estado de “enajenamiento” recitó un monólogo en el cual involucraba a María, su esposo Juan y el hijo de ambos. Ante el tono erótico del mencionado discurso:

“Dicha señora María [...] no dudó, pues, de la verdad del

aviso involuntario que le daba, y la despidió luego de su casa, como medida prudente, contra la ejecución del vaticinio. Después fue a parar la Marín al Hospicio, último asilo en que se refugian los mendigos incurables”.

Carmona hipotetiza en relación al origen de la enfermedad de Carmen diciendo que:

“...es posible o que la imagen del Diablo que la amedrentó en la capilla o que la memoria de Juan apasionado sea como el punto de partida que suscite en el organismo de la Marín, combinándose con otras causas, actos y fenómenos idénticos a los indicados, hasta producir esa crisis saludable que restablece el orden, la unidad y el reposo del estado normal o fisiológico”.⁹

Concluye su juicio histórico con las siguientes palabras:

“...Por eso en la infancia de los pueblos, así como de los individuos, a fuerza de atribuirse a causas sobrenaturales todo lo que no se comprendía, se ha creído en oráculos, en agoreros, en brujos, en duendes, en amuletos, en pactos diabólicos y en otros fantasmas quiméricos; por eso, para decirlo de una vez, allá en la remota Edad Media, cuando estaban pervertidas las ideas y el lenguaje por ilusorias tradiciones y triunfante en todas partes la superstición, hubo hasta celebridades médicas (como las evocadas por el Dr. García) que, adoptando por analogía

o por moda la etimología y las señales canónicas relativas a los demoníacos, han dado ocasión para confundir hasta ahora con estos vampiros a los que padecían enfermedades desconocidas, de un mismo orden patológico o fenomenal, como la aterrante epilepsia, el indescriptible histerismo, la visionaria melancolía y el misterioso sonambulismo”.¹⁰

Finalmente Carmona resume en un informe sus conclusiones teóricas y prácticas. Reproducimos las últimas conclusiones médico-legales:

“En virtud de las conclusiones que preceden, infiero y reconozco con íntima y profunda convicción que la verdadera causa próxima de todos los fenómenos y ataques observados y aceptados por mí en la joven Carmen Marín, es una alteración primitiva, crónica sui generis de los ovarios, y complicada con una lesión consecutiva de todos los centros nerviosos, y más claramente del eje o aparato cerebro-espinal; **enfermedad evidentemente natural** que tanto los maestros de la medicina, como el Diccionario de las ciencias médicas, clasifican como perteneciente al orden de las neuroses, y cuyo nombre propio es el de **hístico confirmado, convulsivo y en tercer grado**”.

Y una última conclusión médico-teológica: “Dicha Carmen Marín **no es poseída ni tampoco desposeída de tal**

Demonio. Todo lo que hay de portentoso en ella **es una rara manifestación de su alma**, de esta alma que, según la fe y la razón, es una porción divina encarnada en toda criatura humana”.

La tesis del “endemionamiento”

En relación con el mismo caso, el presbítero Zisternas, en su carta al arzobispo de la época escrita el mes anterior a la data del informe del doctor Carmona, señala distintos momentos en que, enfrentado al caso, elucubra sobre su causalidad:

“El presbítero don Miguel Tagle entonó el Magnificat en latín, y la enferma, siguiendo la entonación exacta de este cántico, pronunció algunas palabras en el mismo idioma, cambiando todas las sagradas por palabras obscenas, lo que hacía siempre que se le quería obligar a decir cosas sagradas.”¹¹

“...no sabía qué hacer; no podía por una parte explicarme lo que veía, por otra no alcanzaba a comprender por qué los hombres de la ciencia no podían o no querían explicar este fenómeno; parece que rehusaban examinarlo seriamente por temor de encontrar allí alguna causa invisible cuya existencia no querían reconocer, por no verse en la necesidad de confesar la insuficiencia de sus conocimientos para dar una

solución satisfactoria”.¹²

Por su parte, el informe del doctor Benito García Fernández entrega antecedentes fisiológicos de enfermedades admitidas por la misma paciente y del origen de la enfermedad en cuestión. A partir de sus observaciones y de las referidas por otras personas, realiza la siguiente clasificación de los hechos:

“...Ataques convulsivos, histeriformes; insensibilidad general; [...] ataques que empiezan y acaban repentinamente, con pérdida del conocimiento [...]. Comprensión de diferentes idiomas y predicción de sus ataques, señalando la hora cesante de empezar y terminar, sin que se haya equivocado una sola vez durante más de ciento que ha tenido en el Hospicio [...]. Exacerbación de éstos con la lectura de cosas sagradas y el contacto de reliquias, terminando éstos repentinamente con la lectura del Evangelio de San Juan, sin que una sola vez se haya desmentido esta notable circunstancia, lo mismo que se haya dicho al poco tiempo de empezar el ataque, que se haya pasado un buen rato. El Evangelio se ha dicho en latín y una sola vez en griego, siempre con el mismo resultado.

Dicho el Evangelio por las Hermanas de la Caridad, no ha producido efecto”.

Luego, el doctor García se responde a sí mismo sobre la

posibilidad de que sea una ficción, argumentando al respecto negativamente. Entonces se pregunta si es enfermedad, para lo cual analiza la epilepsia o gota coral, el histerismo, la convulsión nerviosa, la catalepsia, el éxtasis, la eclampsia, la intermitencia cerebral, la enajenación mental, la monomanía, la enfermedad llamada corea, el sonambulismo, una “neurose” convulsiva iniciada por imitación, una enfermedad convulsiva por éxtasis religioso, un tipo de magnetismo. Finalmente se pregunta si será “una enfermedad nueva curada milagrosamente”, pero él mismo señala:

“Pero antes de aceptar esta conclusión bastante extraña, analizaré la hipótesis siguiente: ¿Es endemoniada la Carmen Marín?”

Antes de pasar más adelante advertiré que en el estado actual de la ciencia no hay doctrina sobre esta materia, y si alguna opinión tienen los hombres del arte sobre este asunto es que no hay endemoniados en la actualidad; no sólo que no los hay, sino que no los ha habido jamás, pues la mofa y el ridículo caen sobre los médicos que los admitieron en los siglos anteriores, llamados siglos de ignorancia y fanatismo. Pero yo, que sólo busco la verdad, sigo mi camino con permiso de la ciencia y de los hombres que la representan, pues más respeto me merece aquella que éstos, por encumbrada

que sea la posición en que se encuentren”.¹³

A continuación, García hace referencia a testimonios de médicos de los siglos XV y XVI que habrían admitido estados morbosos producidos por el demonio. Concluye su informe diciendo:

“Primero. Que la enfermedad de doña Carmen Marín no es fingida. [...] **Segundo.** Que la enfermedad de la Carmen Marín no es natural. [...] **Tercero.** Que la enfermedad de la Carmen Marín no puede atribuirse al magnetismo, bien sea comunicado, bien sea espontáneo. [...] **Cuarto.** No es probable que lo de Carmen Marín sea una enfermedad nueva, sostenida y curada milagrosamente. **Quinto. La Carmen Marín es endemoniada.**

Las dos primeras conclusiones las considero como la expresión de la ciencia médica en su estado actual.

La tercera, como expresión de lo que en la actualidad sabemos sobre magnetismo.

Y la cuarta y la quinta, las emito bajo mi responsabilidad individual.

La quinta, que es la que resume lo sustancial del caso, no sé si a los ojos de la crítica imparcial será una proposición tan cierta como la es para mí; no sé si la verán como una conclusión lógica de los fenómenos observados. Pero si no le ven la misma significación que yo le encuentro, la culpa

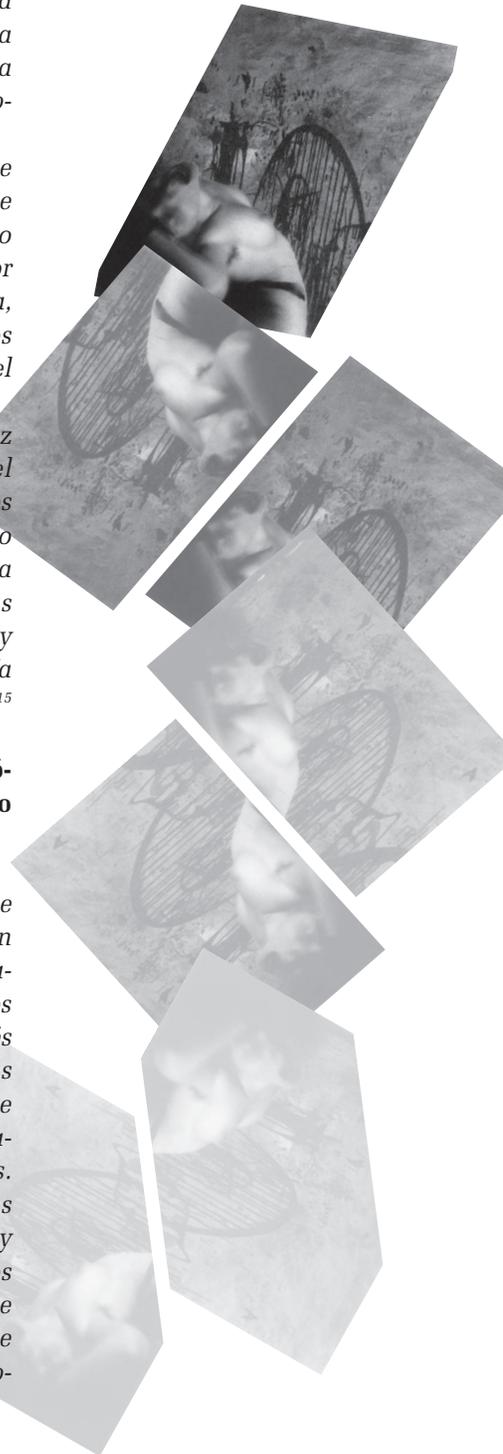
será mía, por no haber descrito bien todas las circunstancias de los ataques, no porque a éstos les haya faltado nada para manifestarnos con toda evidencia un caso de endemoniamiento”.¹⁴

Los editores del libro que comprende la totalidad de informes vertidos en el caso de Carmen toman partido por la visión dada por Carmona, haciendo una parodia de los contenidos relevados por el doctor García:

“...Desde que salió a luz el informe de Carmona el Dr. García y otros sectarios del Demonio han procurado prevenir los ánimos contra aquél, asegurando en ciertas cosas que es un materialista y difama a la Marín, y que debía ser acusado por tales faltas”.¹⁵

Entre los discursos hegemónicos y la sospecha sobre lo socialmente aceptado

Este breve e insuficiente recorrido sólo tiene como fin iniciar un apasionante acercamiento a los testimonios dados por sujetos que hablan a través de los registros que cronistas o investigadores recogen de sucesos históricos de los cuales fueron contemporáneos. Buscamos en los textos las visiones y miradas de unos y de otros, detectando discursos hegemónicos y discursos que surgen desde la reflexión que permite poner en duda lo socialmente aceptado.



La pugna entre los significados dados al cuerpo, la enfermedad, la vida y la muerte ha sido una constante en el desarrollo de las culturas desde sus orígenes. En nuestro continente, el sello de la invasión hispánica y la eficacia de su instalación posibilitaron la presencia del demonio en el sentido común y el imaginario que persiste hasta el día de hoy. Durante la modernidad la supremacía de la ciencia, con su propia eficacia simbólica, se abre camino confrontando a veces; negociando otras, con las religiones, especialmente con aquellas que mantienen un poder político real, como es el caso de la Iglesia Católica en Chile.

Carmen Marín fue disputada por la religión y por la ciencia. Cada cual argumenta desde sus respectivos marcos interpretativos, en el contexto de un proceso histórico de cosmovisiones en transición. Claudia Bonan, antropóloga y médica brasileña, al analizar el paso de un orden tradicional a uno moderno en naciones-Estado de América Latina, señala que: "La emergencia del poder biomédico y del Estado moderno afectó considerablemente la antigua hegemonía del poder religioso cristiano y sus preceptos regulatorios basados en concepciones agustinianas y aquinianas de familia y matrimonio, hombre y mujer, sexualidad y reproducción. Sin embargo, de ninguna manera

el marco cristiano fue eliminado o se tornó residual. Los fundadores del debate político moderno sobre sexualidad y reproducción no entraron en competencia antagónica con las fuerzas religiosas tradicionales, ni excluyeron totalmente su racionalidad y técnicas de poder".¹⁶

De la lectura de extractos de los argumentos dados por el presbítero y los médicos citados en relación con el caso de Carmen Marín, encontramos que cada uno de ellos, desde su particular ubicación social y desde el marco interpretativo al cual adhiere, fundamenta su diagnóstico. Son "verdades" en pugna, sustentadas por sus particulares visiones de mundo.

Finalmente, nos preguntamos por la Carmen niña, joven, mujer, su orfandad y el abuso institucional. Nos preguntamos por la cantidad de sufrimiento que se sigue generando en los cuerpos de mujeres y hombres, a partir de "verdades" construidas, tanto religiosas como médicas. ❖

Notas:

1. Julio Zilleruelo (1896), "Estudio sobre la hospitalización de la locura". En: Eduardo Medina, Enrique Escobar y Mario Hernández, editores, *De Casa de Orates a Instituto Psiquiátrico: antología de 150 años*. Ed Sociedad Chilena de Salud Mental, Santiago, 2002, p 33.
2. Jacob Sprenger y Heinrich Kramer, *Malleus maleficarum (El martillo de las brujas)*, Colonia, 1484.
3. Irene Silverblatt, "Desafío cultural: el arma de la hechicería", capítulo IX. En:

Luna, sol y brujas: género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales, Centro de estudios regionales andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco, Perú, p 121.

4. Artículo 5º, Constitución de 1833.
5. Ricardo Krebs et al, *Catolicismo y laicismo: las bases doctrinarias del conflicto entre la Iglesia y el Estado en Chile. 1875-1885*, Ed Nueva Universidad, Vicerrectoría de Comunicaciones, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1981.
6. El material de análisis utilizado para este trabajo se basó en los informes generados en el año 1857 por médicos y un presbítero de la época en torno a Carmen Marín, incluidos en el libro del doctor Armando Roa, *Demonio y psiquiatría*. Ed Andrés Bello, Santiago, 1974.
7. Fragmento del "Informe sobre La Pretendida Endemoniada", de Manuel Antonio Carmona. Aparece con el N° 11, Santiago, setiembre 28 de 1857 pp 239-314. Cap 4: "Carmen Marín o La Endemoniada de Santiago: compilación de todos los informes rendidos ex profeso al Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Santiago relativos a la rara enfermedad que padece esta joven". En: Armando Roa, *ob cit*, pp 135-314.
8. *Ibid*, p 243.
9. *Ibid*, p 246.
10. *Ibid*, pp 263-264.
11. Fragmento del informe del doctor García, que aparece con el N° 10, Santiago, 30 de agosto de 1857, pp 197-238. Cap 4: "Carmen Marín o La Endemoniada de Santiago: compilación de todos los informes rendidos ex profeso al Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Santiago relativos a la rara enfermedad que padece esta joven". En: Armando Roa, *ob cit*, pp 135-314.
12. *Ibid*, p 166.
13. *Ibid*, p 234.
14. *Ibid*, p 237
15. *Ibid*, p 139.
16. Claudia Bonan, "Sexualidad, reproducción y reflexividad: en busca de una Modernidad distinta. En: Katya Araujo y Carolina Ibarra, editoras, *Sexualidades y sociedades contemporáneas. Colección Seminarios N°1, Universidad Academia de Humanismo Cristiano*, 2003.

submarina

La corriente

Llamamos «corriente submarina» a una zona de límites imprecisos por la que circulan quehaceres, producciones culturales, prácticas políticas cuyos circuitos no son los de la «corriente principal». En esta ocasión contamos con el aporte de extractos de un cuento de Charlotte Perkins Gilman, “El tapiz amarillo”, editado por Elena Aguila, y –cómo dice Elena, pasó por varios envíos, hasta llegar a nosotras, y ahora a Uds. “Así funciona la corriente submarina”.



Francesca Woodman

El tapiz amarillo de Charlotte Perkins Gilman (1860-1935)

Elena Aguila Z. editora*

Cuando se publicó el cuento de Charlotte Perkins Gilman, “El tapiz amarillo”, en la revista *New England Magazine*, en 1891, un médico de Boston protestó: una historia así nunca debió haberse escrito; era suficiente para enloquecer a quien la leyera. Otro médico, desde

Kansas, le escribió a la autora para decirle que nunca había leído una mejor descripción de un proceso incipiente de locura y... con todo respeto... ¿describía la autora una experiencia personal? Esto cuenta Charlotte Perkins Gilman en una breve nota titulada “¿Por qué escribí ‘El tapiz amarillo?’”, publicada en 1913. El “cuento” acerca del “cuento” es este, explica: por muchos años sufrió una continua crisis nerviosa con tendencias a la melancolía (“y más allá”, agrega). En el tercer año de este “problema” consultó al especialista en enfermedades nerviosas más conocido de su país. Este, luego de tratarla un tiempo, concluyó que no tenía nada de importancia y la envió a casa con “el solemne consejo de ‘vivir una vida lo más doméstica posible’, ‘no tener más de dos horas de vida intelectual al día’, y ‘no tocar nunca más una pluma, lápiz o lapicera’ en su vida”. Era el año 1887, recuerda la autora. Regresó a su casa, continúa relatando, y obedeció las direcciones del médico por unos tres meses, al cabo de los cuales se encontró al borde de la más completa “ruina mental”. Usando los últimos restos de inteligencia que le quedaban y con la ayuda de una sabia amiga, agrega, desechó los consejos del especialista y volvió a trabajar, recuperando así, “algún sentido de poder”.

“El tapiz amarillo” se trata de una mujer. De una mujer que llega con su marido, su cuñada y su hija recién nacida, a vivir a una casa por tres meses. “En esta casa hay algo raro” (29),

* Nota de la editora: todas las citas son de la versión en español del texto de Charlotte Perkins Gilman, *The Yellow Wall-Paper* (El tapiz amarillo, México: Siglo XXI, 1998; traducción y prólogo de Margo Glanz). Agradezco a Josefina Hurtado por darme a conocer este texto. Josefina, a su vez, le agradece lo mismo a Régula Fischer quien se lo envió, hace algún tiempo, desde Suiza a Chile, pensando que podía ser de interés para la revista *Con-spirando*. Y no olvidemos a Edgar Mejía quien lo trajo, en su versión en español, desde México a Boston.



“hay algo extraño en esta casa, puedo sentirlo” (33), piensa la mujer, pero su marido no hace caso de sus aprehensiones: “John se ríe de mí, por supuesto, pero eso es de esperar en cualquier matrimonio” (29). Han llegado a vivir allí como parte de una “cura” recetada por el marido a su mujer, a quien él mismo ha diagnosticado, “una simple y pasajera depresión nerviosa —una leve tendencia a la histeria”:

John es médico y quizás (no debiera confesarlo a nadie, pero se lo confío a un papel inerte, cosa que me tranquiliza), quizá esa sea una de las razones por las que no logro mejorar más rápido.

¡No ven que no quiere creer que estoy enferma!

¿Qué se puede hacer?

Si un médico famoso, que es además tu marido, les asegura a todos, tanto a amigos como a parientes, que una padece una simple y pasajera depresión nerviosa —una leve tendencia a la histeria—¿qué se puede hacer?

Mi hermano, también médico y también célebre, piensa lo mismo que mi marido.

Por eso tomo fosfatos o fosfitos —lo que quiera que sean—, y tónicos y paseos y aire y ejercicio y se me ha prohibido terminantemente que “trabaje”, hasta que mejore.

Personalmente, discrepo de sus ideas.

Personalmente, pienso que si tuviera un trabajo agradable, excitante y novedoso, me sentiría mejor.

Pero ¿qué se puede hacer?

Escribo a pesar suyo, pero me agota en exceso hacerlo a hurtadillas o, en caso contrario, enfrentarme a una fuerte oposición.

A veces se me ocurre que en mi condición nerviosa si no tuviera tanta oposición y más compañía y estímulos... pero John asegura que lo peor que puedo hacer es pensar en mi salud y debo confesar que siempre me hace sentir mal.

Por eso cambio de tema y hablo sobre la casa (31, 33).

La casa y sus habitaciones, también su jardín o la vista desde la casa, se vuelve, entonces, el objeto de la descripción de este relato escrito "a hurtadillas". La narradora, liberada de toda ocupación como parte de la receta para curar su "simple y pasajera depresión nerviosa", dispondrá de todo el tiempo del mundo para observar cada detalle de la casa. Paulatinamente, un detalle en particular comenzará a concentrar su atención: el papel que tapiza las paredes del cuarto que ocupa junto a su marido.

El papel tapiz ha sido arrancado alrededor de la cabecera de la cama, hasta donde alcanza la vista, y allá abajo, al final del cuarto, hay un gran fragmento dañado. Nunca había visto un tapiz tan desagradable en mi vida.

Es uno de esos diseños extravagantes y extensos que atentan contra el más elemental diseño artístico.

Es lo bastante monótono como para que los ojos se confundan al seguirlo, lo suficientemente acentuado como para irritar e incitar a examinarlo, y si se siguen atentamente con los ojos sus torpes e inciertas curvas se advierte que de repente se suicidan, se precipitan en perspectivas atroces y se destruyen de la manera más contradictoria e inusitada.

El color es repelente, casi nauseabundo, un amarillo sucio y brillante, que se desvanece extrañamente a medida que se pone el sol.

Es un anaranjado sombrío aunque chillón a retazos y que, de pronto, adquiere una

tonalidad sulfurosa y enfermiza. (...)

Viene llegando John, tengo que esconder esto, se altera mucho cuando me ve escribir. (37 y 39)

Así, continuará avanzando el relato, conservando siempre la perspectiva de la protagonista. Leeremos entonces las consecuencias de la "cura" a la que se encuentra sometida.

Por supuesto, se trata solamente de mis nervios

Ya llevamos aquí dos semanas, y no había tenido muchas ganas de escribir, desde ese primer día.

Estoy sentada junto a la ventana en esta habitación atroz destinada a los niños, y no hay nada que impida mi escritura, excepto la falta de fuerzas.

John se pasa el día fuera y hasta algunas noches cuando tiene casos graves que atender.

¡Me alegra que mi caso no sea serio!

Pero estos problemas nerviosos producen una gran depresión.

John no sabe realmente cuánto estoy sufriendo. Sabe que no existe ninguna razón para que sufra y eso le basta.

Por supuesto se trata solamente de mis nervios. ¡Me pesa tanto no poder hacer lo que debiera!

¡Deseaba tanto serle muy útil a John, servirle de descanso, darle tranquilidad y aquí estoy convertida en un peso muerto!

Nadie creería el esfuerzo enorme que me cuesta hacer lo poco que hago: vestirme, recibir y ordenar algunas cosas.

¡Qué bueno que Mary sea tan buena con el bebé! ¡Qué bebé tan adorable!

Y sin embargo no puedo estar con él, me pone muy nerviosa.

Supongo que John nunca se ha sentido nervioso en toda su vida. Se burla mucho de mí cuando le hablo del tapiz amarillo.

Al principio pensó en retapizar el cuarto, pero luego dijo que estaba yo permitiendo que se apoderara de lo mejor de mí y que no hay nada más nefasto para un paciente que sufre de los nervios que dejarse llevar por sus fantasías.(...)

“Sabes que este lugar te sienta bien —me dijo— y realmente, querida, sería absurdo renovar la casa si la hemos rentado sólo por tres meses”.

“Entonces, mudémonos abajo —contesté— hay cuartos tan hermosos en esa planta”.

Entonces me abrazó, me dijo nombres tiernos, que era su querida conejita, y que si quería podríamos mudarnos hasta el sótano y de remate blanquear las paredes.

Pero tiene razón... Se trata de un cuarto ventilado y cómodo que satisface todos los deseos y, por supuesto, no voy a ser tan estúpida como para crearle problemas por un simple capricho. (39-45)

No debo dejarme llevar por mis fantasías

Empiezo a encariñarme con este gran cuarto, si no fuera por ese horrible tapiz.

Puedo ver el jardín desde una de las ventanas... Siempre me imagino que veo gente caminando por los numerosos caminos y pérgolas, pero John me ha advertido que no debo dejarme llevar por mis fantasías. Dice que con mi poder de imaginación y mi tendencia a fabular se agravará mi condición nerviosa, me libraré a toda suerte de fantasías morbosas, por lo que debo usar mi voluntad y mi sentido común para contrarrestarlas. Trato de hacerlo.

Pienso que si por lo menos me sintiera bien para escribir un poco podría descargar la tensión nerviosa que este tropel de ideas me causa.

Pero la verdad es que me canso mucho cuando lo intento.

Me desanima no tener ningún apoyo

o compañía para hacer mi trabajo. Dice John que cuando me ponga realmente bien, invitaremos al primo Henry y a Julia para que se queden una larga temporada aquí, pero por lo pronto sería como poner fuegos de artificio debajo de mi almohada si permitiera que ahora me visite gente tan estimulante.

Me gustaría mejorar pronto.

Pero no debo pensar en ello. ¡Me da la impresión que este papel se diera cuenta de la mala influencia que ejerce sobre mí!

Hay un lugar recurrente donde el diseño cuelga como si se le hubiera roto el cuello y dos ojos saltones te miran de manera desafiante y patas arriba.

Me da mucha rabia su impertinente persistencia. esos ojos absurdos que nunca parpadean y que suben, bajan y se arrastran por todas partes. Hay un lugar en donde dos bordes no se ajustan y los ojos ascienden y descenden sobre la línea, uno un poco más alto que el otro. (47) (...)

Lloro por nada y lloro casi todo el tiempo

Ahí viene la hermana de John. ¡Es muy linda y se preocupa mucho de mí! No debo permitir que me descubra escribiendo.

Es un ama de casa perfecta y entusiasta y no desea tener ninguna otra profesión. ¡Cree, estoy segura, que es la escritura la que me ha hecho daño!

Pero puedo escribir cuando se va y mirarla desde la ventana cuando se aleja. (...)

El tapiz tiene una especie de subtrama de diferente tonalidad, un color particularmente irritante, que sólo puede verse con cierta iluminación y no demasiado bien.

Pero en los lugares donde no está decolorado y cuando el sol lo ilumina se puede advertir una especie de informe figura extraña y provocativa que parece merodear detrás de la estúpida y llamativa trama de enfrente.(51y 53) (...)

Lloro por nada y lloro casi todo el tiempo.

Por supuesto no lo hago cuando está John conmigo o cuando está otra persona, lloro cuando estoy a solas. Ahora estoy sola casi todo el tiempo. (...) Empiezo a tenerle cariño a la habitación a pesar del papel tapiz. O quizás sea por el tapiz.

¡Lo tengo tan presente siempre!

Yazgo en la cama, es enorme e inamovible, me parece que está clavada al suelo; sigo con los ojos el diseño de la pared. Les aseguro que es tan bueno como hacer gimnasia. Digamos que empiezo por el principio, allá abajo en la esquina donde no ha sido tocado y me determino por milésima vez a seguir con los ojos su inútil recorrido, para buscar, para buscar una especie de solución. (55) (...)

No sé por qué tengo que escribir esto.

No quiero.

No me siento capaz.

Y yo sé que John lo considerará absurdo. Pero debo decir lo que siento y pienso, ¡me causa tanto alivio! (59) (...)

Se trata de una mujer

Hay cosas en el tapiz que sólo yo conozco y que nadie más conocerá.

Cada vez son más visibles los tonos más opacos que se encuentran detrás del tramado principal.

Tienen las misma forma pero es más abundante.

Es como si una mujer se inclinase y se arrastrase furtivamente detrás del tramado. No me gusta nada. Me pregunto —empiezo a pensar— ¡si no preferiría que John me sacara de aquí! (63)

¡Durante la noche y bajo cualquier tipo de luz, al atardecer, o a la luz de una vela o la de una lámpara, y aún peor a la luz de la luna, se convierte en barrotes! Me refiero al tramado exterior y entonces aparece

plenamente la mujer que está detrás.

Durante largo tiempo no pude precisar de qué se trataba, qué era aquella forma que aparecía detrás—esa desvaída subtrama—pero ahora casi puedo asegurar que se trata de una mujer. (73)

La depresión post-parto, el ataque de nervios, la histeria: locuras de mujeres. De eso se trata este cuento. Se trata de una mujer.

La historia se precipita ahora hacia su desenlace: la protagonista comienza a ver a una mujer (a verse) encerrada en la trama del tapiz. Y a intentar salir de la prisión del tapiz, (¿salir de la prisión de la cura, a través de la locura?). Al final: la pieza vacía, el papel arrancado a pedazos, la mujer arrastrándose por la pieza, declarando ante su marido atónito que ya nadie podrá encerrarla en el tapiz amarillo.

Como lo explica la autora en su artículo “¿Por qué escribí ‘El tapiz amarillo?’”, fue su propia experiencia con las curas recomendadas por especialistas para las crisis nerviosas de las mujeres, la que la llevó a escribir este cuento, que ella describe como una recreación literaria de su experiencia (“nunca tuve alucinaciones ni objeciones a la decoración de mis paredes”, aclara).

“El tapiz amarillo”, continúa contando la escritora Charlotte Perkins Gilman, ha salvado al menos a una mujer de correr la misma suerte que la protagonista del cuento: produjo tal terror en la familia de ésta que le permitieron volver a sus actividades normales, facilitando así su recuperación. También, según supo años después, el “gran especialista” que la atendió admitió haber modificado su tratamiento de la neurastenia después de leer “El tapiz amarillo”. No lo escribí con la intención de volver loca a la gente sino de salvarla de la locura —y ha funcionado, concluye la autora con satisfacción.

Un sueño... Plantar Los Cerezos

Centro de Ecología, Espiritualidad y Sa- nación Holística Los Cerezos



En medio de la más profunda crisis que marcó a Argentina en los últimos años, surge –inspirado en el ecofeminismo– el Centro de Ecología, Espiritualidad y Sanación Holística Los Cerezos. Ante el pasaje a la marginalidad de millones de personas y el impacto de la violencia estructural, que penetran el ámbito público y privado, el equipo animador de Los Cerezos se propone, junto a otras mujeres, recorrer caminos creativos que mediante comunidades de aprendizaje promuevan una toma de conciencia ética orientada a la ecología.

Con el propósito de seguir generando vínculos entre personas y organizaciones de países de América Latina y el Caribe, presentamos esta experiencia, gestada en San Miguel, en el conurbano de Buenos Aires.

Aunque mañana el mundo fuera a destruirse, aunque todo en mi vida cambiara,

igual cometería la osadía de plantar árboles, de regar las flores, de alimentar a los pájaros.

Aunque mañana no pudiera abrir los ojos a la nueva luz del día, de igual modo me atrevería a soñar.

Esta porfiada convicción no nace de una certeza objetiva, no surge de la comprobación exitosa de algo que se impone ante nuestros ojos, sino todo lo contrario. Es más, pareciera necesario que todo se oscureciera en derredor para poder darnos cuenta de lo que simplemente acontece, ocurre, existe, es.

La oscura noche de la crisis que transitamos como sociedad argentina parecía ser el fin de muchos sueños, de muchas luchas, de muchas vidas frágiles y desprotegidas.

Sin embargo, el secreto dinamismo de la vida que se abre paso, de modo espiralado, más allá de lo previsto, nos hace testigos del surgimiento de nuevas posibilidades.

El sueño que tuvimos durante esa noche oscura fue, como todo sueño, revelador de un llamado a compartir, como dice Thomas Berry, “la gran tarea de poder hacer la transición desde este período de devastación humana de la Tierra hacia

un nuevo período donde los seres humanos tengamos una nueva actitud ante el planeta, de mutualidad en la búsqueda del bien común”.¹

Sólo pronunciarlo parece una locura; sin embargo, hace ya algún tiempo, en una tierra lejana, una mujer vestida de pasión y fuerza le puso una sonrisa desenfadada a esta locura alentándonos a que “enraizadas en el amor por nuestras comunidades de vida y por nuestra madre común, la Gaia, aprendamos la paciente pasión que no se extingue en una estación, sino que se renueva estación tras estación. Nuestra revolución no es para nosotras/os sino para nuestros hijos e hijas y para las futuras generaciones de seres vivientes. Lo que podemos hacer es plantar una semilla, cuidar un árbol aquí y allá, y esperar la cosecha que trascenderá nuestros propios límites”.²

Contexto:

El conurbano de Buenos Aires: los escalofriantes índices de pobreza y violencia

Los datos estadísticos y los reportes informativos hablan de la situación crítica del conurbano de Buenos Aires, de los escalofriantes índices de violencia, de pobreza, de la gente que habita en las calles, del trabajo de recuperadores urbanos de la basura.

Esta realidad cotidiana de ver familias enteras revolviendo la basura en las calles de Buenos Aires nos duele profundamente, ya que evidencia la dura situación de una mayoría maltratada y “descartada” por la sociedad. Pero son ellos y ellas quienes con su obcecada tenacidad desafían esta exclusión del sistema, buscando recomponerse desde el “reciclado” de sus esfuerzos, desde su creatividad, sobreponiéndose al cansancio que debilita sus brazos y sus vidas.

La “crisis” se ha convertido para nosotros/as en una palabra que marca el paso a la marginalidad de millones de personas, esta conmoción golpeó el cuerpo social con niveles elevadísimos de desempleo, pobreza, indigencia y crimen. Esto parece ser un círculo macabro demasiado conocido, el de la violencia estructural que, al modo de un negro derrame de petróleo en el océano, genera una violencia que no sólo impregna el ámbito público sino también invade, de un modo aterrador, la intimidad del espacio privado de los hogares y de los cuerpos.

Un “zoom” para focalizar la urgencia de la urgencia: la pobreza con rostro femenino

En mayo de 2002, de acuerdo con las estadísticas oficiales, la población por debajo de la línea de pobreza en nuestro país era el 53 %.

Como denuncia Leonardo Boff en su libro *Ecología, grito de la tierra, grito de los pobres*: “el ser más amenazado de la creación es el pobre”. Nosotras especificaríamos que, entre los pobres, son las mujeres y las niñas las más amenazadas y victimizadas.

“La ciudad de Buenos Aires constituye un gran atractivo para los recolectores del conurbano bonaerense, ya que permite encontrar una gran cantidad de papeles y cartones de muy buena calidad en una dispersión geográfica reducida. Las formas de ingreso a la ciudad son diferentes. Una muy conocida es el denominado “tren blanco”, en el cual entran diariamente más de 400 recolectores; se trata de habitantes de los barrios populares, quienes negocian con la empresa de trenes su traslado en furgones especiales con un horario establecido de ida y de vuelta.”³

En Argentina, dos de cada tres hogares son sostenidos sólo por mujeres, pero en los casos en los que el varón y la mujer tienen acceso al trabajo, las mujeres reciben un salario 30 o 40 % menor que el de los hombres.

En los barrios marginales, donde la mayoría de los pobladores están desocupados, comprobamos que son las mujeres las que “no se quedan”. Frente al hambre cada vez más acuciante, salen a procurar el alimento para sus hijos de cualquier modo, pero no se paralizan como les suele suceder a sus compañeros, quienes ante la depresión por la desocupación se refugian con frecuencia en el alcohol.

Las mujeres también son el motor de las organizaciones sociales de base. Su participación en las luchas sociales es marcadamente activa en este momento. Las estadísticas revelan que las mujeres constituyen el 90 % del cuerpo del Movimiento Piquetero, que encarna la protesta social demandando trabajo a través del bloqueo y corte de las calles, rutas y autopistas de acceso a las grandes ciudades. Las mujeres claman por trabajo, justicia y dignidad. Ellas están en las calles, cocinando en las ollas populares, organizando comedores y roperos comunitarios.

Sin embargo, este protagonismo femenino de capacidad de respuesta creativa ante la crisis no se evidencia en su acceso a la distribución del poder de decisión.

Ante esta desigualdad de acceso al poder, los movimientos feministas y las teologías feministas están ayudándonos a despertar a una conciencia crítica desde la perspectiva de género. Este esfuerzo de reflexión desde la deconstrucción de una antropología patriarcal es de un valor incalculable, ya que, a través de la sospecha, interrumpe de

algún modo la naturalización del acceso prioritariamente masculino al poder que es característico del androcentrismo antropológico occidental.

Como lo analizan estudiosas feministas, “el valor simbólico de la mujer-madre constituye, como se sabe, una de las formas habituales de exclusión de las mujeres”.⁴ El estereotipo cultural, social y religioso de “cuidadoras” sigue marcando a fuego el inconsciente colectivo de la mayoría de la población argentina, censurándose así cualquier intento de cambio de roles, o de autonomía femenina.

Fueron las dictaduras militares las que con explícita elocuencia exacerbaron el rol materno de la mujer dentro del esquema de familia tradicional, con su fundamental misión de preservar la moral y el orden dentro de la sociedad. Paradójicamente fueron ellas –“las madres”– las que hicieron frente a la más horrorosa represión que haya conocido la historia de nuestra nación.

Este colectivo de mujeres, que algunos llamaron despectivamente “las locas de la Plaza de Mayo”, irrumpirá en la escena pública con una valentía insospechada y una creatividad sorprendente.

La profundización de la crisis a través de las privatizaciones, la globalización, la desocupación y el crecimiento de la pobreza y la indigencia junto al concomitante aumento de la violencia han afectado a las mujeres obligándolas en muchos casos a ingresar al mercado laboral sin por ello dejar su tradicional labor doméstica, debiendo aceptar salarios menores que los hombres por igual tarea, además de la permanencia de su rol de sometimiento ante el varón ya sea en el ámbito laboral como en el familiar. A este fenómeno que es mundial se lo ha denominado feminización de la pobreza, y perpetúa la histórica inequidad de género que ha signado nuestra historia y toda la historia humana.

Es en los grupos de mujeres que se convocan en

Testimonio Susana Díaz*

El Centro Los Cerezos nace, algún tiempo atrás, como un sueño. La vida parece moverse en círculos concéntricos. La crisis sociopolítica del país coexistió con crisis personales y decisiones de cambios en mi vida.

Tuve la oportunidad de estar lejos del país, y allí se me abrieron nuevos horizontes, en especial aquellos que involucran a la realidad del planeta Tierra y que, paradójicamente, resonaban en mi microcosmos interior. Yo, como la tierra, me sentía devastada y con mucha dificultad para encontrar un nuevo rumbo para mi vida.

* Susana Díaz es médica, psicoterapeuta con orientación en focusing (psicoterapia de enfoque corporal) y master en cultura y espiritualidad.

En los últimos 25 años trabajé con diversas comunidades desde mi práctica médica, de lo que recuerdo especialmente la experiencia compartida con comunidades indígenas en el sur del país en el proyecto Promotores de la Vida. Luego de graduarme en psicología clínica, desde esta perspectiva, trabajé con mujeres de las comunidades barriales del conurbano de Buenos Aires.

Estas experiencias transitadas convergieron en un punto muy concreto y crucial para mi vida. Tuve la oportunidad de participar en una jornada de enseñanza pública del monje vietnamita Thich Nhat Hanh, en la que habló de nuestra responsabilidad sobre la vida del planeta y de la necesidad de vivir cada instante de nuestras vidas con plena conciencia. Sentí que necesitaba escuchar con profundidad

un nuevo llamado en mi vida, sentir su latido, que necesitaba tener un ritmo y una expresión distinta.

Fue así que junto con algunas amigas compartimos este anhelo de crear un espacio donde pudiéramos crecer en vínculos de alta calidad; de vincularnos con la Tierra, escuchando la sabiduría escondida en su cuerpo, en los cuerpos de todo lo viviente, vincularnos de un modo que haga posible superar la violencia y que nos capacite para la paz.

Los Cerezos intenta ser un espacio de ensayo, un laboratorio de vínculos que nos permitan vivir con conciencia plena de la interconexión que somos, de nuestra mutua afectación y de la ética de la ecojusticia.

Nuestro camino de solidaridad con las mujeres que luchan por su dignidad, y este nuevo

torno a una necesidad comunitaria donde paulatinamente empiezan a reapropiarse de su propia voz y su capacidad de autonomía. Queda como asignatura pendiente la posibilidad de que este enorme potencial creativo y de lucha de los colectivos de mujeres alcance niveles más protagónicos en el liderazgo social y político en el ámbito público.

Creemos que hay mucho camino por recorrer en la línea del “empoderamiento femenino”, debido a la “mala prensa” que tiene entre las mujeres el concepto de poder, tradicionalmente asociado al varón y conllevando un mensaje inconsciente de negatividad. Sin duda el poder es y ha sido un tema tabú que sólo podrá ser incorporado al proceso de crecimiento de las mujeres en la medida en que se pueda trabajar sobre los mitos y arquetipos que las alienan de su capacidad de reapropiarse de su poder personal, que les ha sido con-

fiscado desde la infancia. Sólo así podrán ellas capacitarse para ejercer funciones de liderazgo en la construcción social y política.

La Tierra y la mujer: dos expresiones de un mismo cuerpo maltratado

“Esta interconexión entre el empobrecimiento de las mujeres y el empobrecimiento de la Tierra no es una teoría abstracta para ser expresada en estadísticas como es frecuentemente para las mujeres del hemisferio norte que viven en casas y vehículos bien calefaccionados o refrigerados, por el contrario esto es palpable en realidades concretas que se viven y observan cada día. La deforestación significa que las mujeres deben caminar el doble de distancia para juntar leña, la sequía significa que las mujeres caminen el doble de distancia cada día en búsqueda de agua, la

despertar de la conciencia ecológica encontraron un profundo eco en la propuesta ecofeminista de Ivone Gebara y Rosemary Radford Ruether.

Es en este colectivo de mujeres donde queremos sumar nuestra voz al murmullo vital que está despertando en tantos lugares para proclamar que es posible un modo nuevo de vivir.

Proyecto Los Cerezos

Equipo animador:

M. Susana Díaz
Sara E Fliess
Marcela M Fortín
Marina C Fliess

Dirección:

Charlone 3451
Barrio Parque San Ignacio
(1663) San Miguel
Provincia de Buenos Aires
Argentina

Tel (54-11) 4588 0759

E-mail: Loscerezos2004@hotmail.com

Susanadiaz1212@hotmail.com

Entre mates y danzas, experimentamos la serena certeza de haber vencido juntas la soledad y el aislamiento. Este proceso de “reciclado” interior y exterior es lo que tensa nuestro trabajo y nuestra esperanza.



polución implica una lucha por agua limpia que cada vez se hace menos accesible para la mayoría de la gente; provocando que en las villas miseria los niños mueran de deshidratación por el agua contaminada.”⁵

El cuerpo del planeta y el cuerpo de la mujer, la devastación de la biosfera y la violencia doméstica, el grito feroz de los problemas climáticos y la anemia de los recursos no renovables del subsuelo, junto con la desgarradora impotencia que provocan el hambre y el frío que se cuela por la multitud de agujeros de sus casitas de madera y cartón, parecen ser un continuo interconectado de dolor individual y colectivo, pero también de lucha, de creatividad y de regeneración a partir de la anárquica y hasta caótica realidad en la que se vive.

Plantamos un sueño...

Inspiradas en diálogos con Rosemary R. Ruether hemos plasmado en Los Cerezos un espacio potencial que abra caminos creativos y éticos para la ecología, la espiritualidad y la sanación holística.

Dentro de un marco ecológico intentamos favorecer comunidades de aprendizaje y toma de conciencia de la ética de la ecología que se manifiesta en la praxis del reciclado, de la conservación de la energía y del retorno al vínculo respetuoso con la tierra, que generosamente nos ofrece los frutos que serán el alimento para los empobrecidos.

Somos conscientes de la necesidad de crear comunidades de modelado donde las personas, particularmente las mujeres, puedan ensayar los cambios necesarios para crear una economía alternativa sustentable desde la producción de los alimentos, el reciclado de los desechos, la producción de energía positiva y todo tipo de emprendimientos que favorezcan la autosubsistencia a nivel local.

Sentimos que para la concreción de las prácticas expuestas con anterioridad se hace indis-

pensable construir comunidades de sanación, donde las mujeres puedan experimentar el empoderamiento individual y grupal. Para lograrlo ofrecemos espacios donde los grupos puedan vivir procesos de crecimiento y sanación personal, partiendo de la narración de sus propias historias. El poder encerrado en la ancestral costumbre de contar historias abriga un increíble potencial transformador. Éste anhela abrirse paso para liberar la fuerza que es capaz de revertir el dolor y el horror en fuente de dinamismo vital.

Sin embargo, hay algo que acontece misteriosamente cuando las mujeres ponen en común sus historias. Es el milagro que se despliega en la sencilla ocasión de reunirse a escuchar, con profunda y empática reverencia, la narración de las secretas historias, nunca antes contada. La condición indispensable es crear un ámbito propio que asegure esa sensación de estar a salvo; ese lugar colectivo que construimos semanalmente de

confianza y serenidad donde todo lo que emerge está sostenido por una actitud de aceptación incondicional sin límites.

La delicadeza de este contexto libre de juicios y signado por una actitud de escucha paciente hace posible que emerja, como manantial de agua o como explosión volcánica, aquello que estuvo sepultado por años en los oscuros recovecos de sus vidas... de sus cuerpos.

“La experiencia de estar juntas, de hablar de la vida, de compartir los lamentos y lo cotidiano tiene un efecto importantísimo para todas. Es como si ellas ‘suspirasen’ juntas, para enseguida poder respirar mejor. Hay sin dudas un intercambio de energías, una fuerza común que brota de cada una y alcanza igualmente a cada una.”

“Platicar sobre lo que cada cual vive va despertando lentamente la conciencia de que se es sujeto en la historia, de que es posible que las situaciones cambien para mejor y que cada mujer pueda afirmarse como un ‘Yo’.”⁶

Nuestro trabajo nos ha permitido reconocer, por un lado, la parálisis que provoca el vivir una

existencia marcada por la pobreza y la violencia y, al mismo tiempo, el poder ser testigos de la gigantesca capacidad que tienen las mujeres de enfrentar, de sobreponerse y de salir fortalecidas y transformadas por la experiencia de la adversidad. Apostamos a esa misteriosa resiliencia,⁷ que temple la vida de algunas de ellas para consolidar un entramado común donde se reconozca la fortaleza enorme de estar juntas luchando por vivir, crear y soñar.

Descubrimos que una clave básica es la de adentrarse en el pozo de sabiduría interior del cuerpo, decodificando su lenguaje. Esto nos permite volver a reunir las partes exiliadas de nosotras mismas, aquellas memorias traumáticas que quedaron dolorosamente sepultadas en nuestras células.

Nuevos enfoques aportados por la psicología nos ayudan a desentrañar, a través del lenguaje simbólico, todo el potencial transformador encastrado en la experiencia de “ser” un cuerpo. Dentro de esta variedad de posibilidades de abordaje, nosotras elegimos la psicoterapia experiencial de enfoque corporal denominada *focusing*.⁸

En las comunidades de sanación y empoderamiento trabajamos con las técnicas de cuerpo-mente-espíritu para la sanación y transformación del trauma, que Capacitar Internacional nos ha aportado.⁹

“Individual y colectivamente nosotras necesitamos saber cómo sanar los traumas del pasado para vivir con sabiduría y corazón en medio de la lucha. Y necesitamos comprometernos a cambiar los sistemas injustos y violentos que ya no sirven para la familia humana. El fin del milenio puede ser un tiempo de gran propósito y compromiso, donde los individuos, familias, comunidades, sociedades y países enteros se enfrenten con el trauma y el legado del pasado para sanar y transformar el planeta.”¹⁰

La maravilla de este proceso de transformación nos lleva a crear espacios de celebración y fiesta. Nos gusta ritualizar esos procesos de renacimiento y crecimiento; reconocemos su dinamismo y nos sorprendemos con lo impredecible del movimiento de la energía vital del cambio de sentido, sus etapas y sus ciclos. Es en el centro de estas comunidades de celebración y resistencia donde de un modo privilegiado recuperamos nuestro rostro colectivo, y donde descubrimos nuestra identidad interconectada y cósmica. Entre mates y danzas,

experimentamos la serena certeza de haber vencido juntas la soledad y el aislamiento. Este proceso de “reciclado” interior y exterior es lo que tensa nuestro trabajo y nuestra esperanza.

Morimos y nacemos una y otra vez con cada historia, con cada logro, con las recaídas y con cada sueño compartido. Reeditamos los ciclos de los días y las noches, y nos volvemos a sorprender cada primavera con la indescriptible alegría de sentirnos vivas.

Notas:

1. Thomas Berry, *The Great Work, our way into the future*, Bell Tower, Nueva York, 1999, p. 3.
2. La teóloga ecofeminista norteamericana Rosemary Radford Ruether ha sido, a través de sus clases, diálogos, escritos y testimonio de vida, inspiración para el proyecto *Los Cerezos*. Esta cita fue tomada de su libro *Gaia y Dios: una teología ecofeminista para la recuperación de la Tierra*, DEMAC, México, 1993.
3. Virginia Azcuy, *Figuras y metáforas de la crisis urbana: una lectura ético teológica en el cruce de disciplinas*, Instituto para la Investigación del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina (UCA), 2003.
4. M. Femenias, *Sobre Sujeto y Género, lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, Catálogos, Buenos Aires, 2000, p. 268.
5. Rosemary Radford Ruether, *Women Healing Earth: Third World Women on Ecology, Feminism and Religion*, Orbis Book, Nueva York, 1996.
6. Ivone Gebara, *Levántate y anda: algunos aspectos del caminar de la mujer en América Latina*, Dabar, 1995, pp. 12-13.
7. “Resiliencia es una respuesta global en la que se ponen en juego los mecanismos de protección, entendiendo por éstos no la valencia contraria a los factores de riesgo, sino a aquella dinámica que permite al individuo salir fortalecido de la adversidad en cada situación específica y respetando las características personales.” Otros definen la resiliencia como “un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad”. Definiciones tomadas de F. Infante, “La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente”. En A. Melillo y E. Suárez Ojeda (compiladores), *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*, Paidós, Buenos Aires, 2001, pp. 34-35.
8. *Focusing* fue desarrollado en el año 1960 por Eugene Gendlin, doctor en psicología y en filosofía en la Universidad de Chicago. Su arduo trabajo de investigación lo llevó a observar que los consultantes que habían obtenido logros evidentes en el proceso terapéutico eran aquellos que en algún momento hacían referencia a “algo” que acontecía en su cuerpo y podían conectar esta experiencia con una emoción no demasiado nítida todavía. Gendlin desarrolla entonces su teoría de lo implícito, o de aquella información proveniente de la experiencia del cuerpo que todavía no se ha manifestado o explicitado de una manera consciente.
9. *Capacitar* es una red internacional de solidaridad y capacitación fundada por Patricia Cane en 1988. Desde esa fecha Capacitar ha ofrecido más de 700 talleres a más de 20 mil personas en 20 países. El programa se basa en un modelo de sanación holística que reconoce la unidad de cuerpo-mente-espíritu, que fluye desde el campo de energía que interconecta la existencia.
10. Patricia M. Cane, *Trauma, sanación y transformación: despertando un corazón nuevo con prácticas de cuerpo-mente-espíritu*. Capacitar Inc, California, 2002, p. 5.

Desde la cosmovisión andina, saludamos las siete direcciones

Mary Judith Ress

En junio de este año, unos cuarenta sanadores/as del norte, centro y sur de las Américas se reunieron, durante cuatro días, en una antigua hacienda de Yucatán en México. Participamos psicoterapeutas, directores espirituales, trabajadoras corporales, artistas y maestros/as de diferentes ámbitos. Había entre los participantes dones psíquicos muy especiales y todos compartíamos el sueño de sanar las heridas de nuestro planeta. Desde el sufrimiento por las propias heridas, tomamos conciencia de que a todo nivel –social, personal, cultural– los humanos estamos experimentando una crisis espiritual cada vez más aguda. Dándonos cuenta también de que un camino hacia la

sanación, tanto personal como colectiva, sería reconectarnos con los pueblos originarios de nuestra América y su sabiduría. Por eso se escogió Yucatán, antiguo centro del pueblo maya, para el encuentro.

Uno de los días, Tito La Rosa y Elba Bravo, una pareja de la provincia de Ancash, de las sierras del norte peruano, profundizaron con nosotros/as sobre la cosmovisión andina. Tito es un reconocido chamán y maestro en tocar instrumentos ancestrales, incaicos y preincaicos, para sanar a su gente. Elba es profesora y dirige una escuela para niños/as cuyo énfasis es enseñar la sabiduría de los ancestros. Ofrecemos acá su rito de saludo a las siete direcciones.

Preparación del altar: En el suelo se colocó una manta peruana cuadrada, sobre la que los participantes pondríamos luego nuestros propios objetos sagrados. Tito puso sus flautas e instrumentos ancestrales, flores, una pipa, semillas, perfumes, plumas de cóndor, mientras Elba nos explicaba que el altar, o la mesa, representa la cruz cuadrada de su pueblo, las seis direcciones –este, norte,

oeste, sur, arriba, abajo, más el centro, que es vacío y representa el presente. Ella nos guió en la meditación saludando a las distintas direcciones, mientras Tito tocaba sus instrumentos musicales.

Al este: Empezamos saludando en el este a la fuente de la creación, Wiracocha, el dios/diosa del pueblo quechua. Wira significa sol, fuego, fuerza masculina. Cocha significa

luna, agua, fuerza femenina. Wiracocha creó todo a su imagen –macho, hembra, hombre, mujer. Es la fuente de todo lo creado, de nuestra creatividad. Nos tomamos un momento para conectarnos con nuestra creatividad, con nuestro fuego, mientras escuchamos la música de la flauta.

Al norte: Es la dirección del Pacha Camac. Pacha en quechua significa universo. Es la dirección del cambio y el movimiento. Aquí encontramos la energía del guerrero/a para avanzar, para moldear lo nuevo. El elemento es el viento, que anuncia los cambios. Escuchamos la música mientras meditamos sobre lo que tenemos que cambiar en nuestras vidas.

Al oeste: Es la dirección del Pacha Yacháchi, la dirección donde encontramos a nuestros maestros. Aquí escuchamos la sabiduría de los que consideramos sabios, no solamente la humana, sino la de todo el universo. El elemento es el agua, que nos invita a fluir, a ser flexibles, a la apertura. Con la música de fondo escuchamos las voces de nuestros maestros.

Al sur: Es la dirección de la Pacha Mama, el lugar de la Madre Tierra y de la sanación. Aquí encontramos el poder del amor para sanarnos a nosotras/os mismas/os y a los y las demás. El elemento es la tierra, de donde todo emerge y hacia donde todo regresa. Escuchamos la música mientras reflexionamos sobre lo que tenemos que sanar en nuestras vidas.

El arriba: Es la dirección de Hanan Pacha, espacio de otras dimensiones, del Cosmos entero. El animal sagrado de esta dirección es el cóndor. Aquí se nos invita a abrirnos a otras realidades de nuestra vida, escondidas hasta ahora. Escuchamos música mientras meditamos sobre lo que nuevo que debemos ver.

El abajo: Es la dirección de la Ocku Pacha, el lugar de la cueva, del submundo. Aquí nos acompaña la serpiente como animal sagrado para ayudarnos a descender a las profundidades de nuestro ser. Escuchamos la música mientras hacemos nuestro descenso para ver las cosas secretas del mundo de abajo.

El centro: Es la dirección de la Kai Pacha, el presente, el aquí y ahora de cada ser humano. El animal es el puma. En el centro encontramos el vacío, las aguas profundas de nuestro ser desde donde nos conectamos con el pasado y el futuro. Escuchamos la música mientras regresamos a nuestro centro, que es a la vez el centro de todo. 📍

MANQUEHUE
AGENCIÁ DE VIAS Y TURISMO



SAN PEDRO DE ATACAMA

4 Días * 3 Noches

PROGRAMA INCLUYE

Pasajes aéreos SANTIAGO / SAN PEDRO / SANTIAGO
Recepción y traslado Aeropuerto / Hotel / Aeropuerto
3 Noches de alojamiento en Hotel, en base a habitación doble.

Visita de medio día al Valle de la Muerte,
Valle de la Luna

Visita día completo a Lagunas Altiplánicas y
Salar de Atacama, con almuerzo

Visita de medio día a Geisers del Tatío
Incluye entradas a Parques Nacionales

Atención personalizada

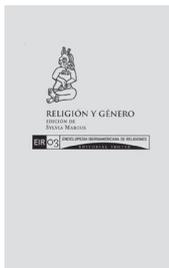
VALOR POR PASAJERO \$ 361.000

(En base habitación doble)



**DISEÑOS
REVISTAS Y LIBROS**

**Ariel Corbalán
09 843 3441**



Religión y Género

Sylvia Marcos, editora.
Enciclopedia Iberoamericana de Religiones (EIR-03).

Madrid: Editorial Trotta, SA, 2004, 364 p.

E-Mail: Trotta@infonet.es

Esta obra ofrece un análisis del género en la religión desde disciplinas tan diversas como la hermenéutica bíblica, la teología feminista, la sociología, la antropología y la historia de las religiones. Constituye una revisión que abarca desde el catolicismo y los cristianismos institucionales, evangélicos y populares, hasta las religiones originarias de los continentes americano y africano. Las autoras—Elsa Tamez, Mercedes Navarro, Ivone Gebara, Daisy L. Machado, Mary Judith Ress, Rebeca Montemayor, María das Dores C. Machado, Cecilia L. Mariz, Sylvia Marcos, Clara Luz Ajo, Marion Aubrée y Rosalva Aída Hernández Castillo—buscan analizar la representación y la participación de las mujeres en sus ámbitos respectivos, reformulando los criterios con los que se aborda su estudio. Quieren rescatar a las mujeres de la invisibilidad, examinar su vinculación con la autoridad religiosa y reevaluar su participación en el fenómeno religioso.

Este es el tercer volumen de la EIR, una propuesta de investigación más solvente y actual sobre religión en Iberoamérica, en todas sus formas y expresiones, antiguas y recientes, desde perspectivas específicamente iberoamericanas y con un propósito plural e interdisciplinar. Presta especial atención

a estudio histórico, antropológico y social de las religiones precristianas y de los fenómenos de aculturación, sincretismos, religión popular, cultos afroamericanos, ritos de paso, símbolos y procesos de simbolización, mitos, permanencias y mutaciones religiosas, entre otros muchos fenómenos correlacionados. La EIR verá la luz con una periodicidad de dos o tres volúmenes al año hasta componer una biblioteca de cuarenta volúmenes.



Transmitiendo el cuerpo del conocimiento: Conceptos generales

para una perspectiva de la hermenéutica feminista

Marcia Moya R. Quito, Ecuador. Colección Anundando, N° 1, 2004. 88p.

E-Mail: anundando@ecuanex.net.ec

El presente libro intenta actualizar conceptos de la hermenéutica feminista (como el género, la sexualidad, el patriarcado, el andro-centrismo, la masculinidad, los mitos, etc.) para despertar hacia una “nueva conciencia de mujeres”, donde el conocimiento ayude a ubicarnos como personas enmarcadas en un proceso socio-histórico y así recrear también por medio de las marcas del cuerpo, como el “ombligo”, el recuerdo de que somos nacidas y nacidos de otras mujeres. La autora es una bibliista que asesora varios grupos

de mujeres en América Latina en sus procesos de liberación y sanación.



¿Un nuevo silencio feminista?

La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura

Marcela Ríos Tobar, Lorena Godoy Catalán y Elizabeth Guerrero Caviedes. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio/Centro de Estudios de la Mujer, 2003, 379 p.

E-Mail: cem@cem.cl | cuartopropio@cuartopropio.cl

Este libro, titulado con gran acierto, rompe definitivamente el silencio que ha rodeado la teoría y práctica del feminismo chileno desde el retorno de un gobierno civil. Basándose en entrevistas en profundidad con decenas de activistas en tres de las principales ciudades del país, en perfiles organizativos detallados de un amplio espectro de grupos feministas, en extensa evidencia documental y en una revisión metódica de las fuentes secundarias relevantes, este trabajo nos ofrece innovaciones conceptuales convincentes, datos empíricos recientes y un análisis político provocativo, estableciendo nuevos parámetros para futuros estudios sobre el movimiento feminista y otros movimientos sociales en el Chile de la posttransición.

**El Colectivo Con-spirando y el Equipo Capacitar-Chile L.A.
te invita a participar en el**

**Encuentro de Espiritualidad Ecofeminista:
MITOS Y ARQUETIPOS**



PROPOSITO:

Ofrecer un espacio donde compartir mitos, imágenes, símbolos que nos han marcado como mujeres en América Latina;

Generar un espacio de trans-formación para nosotras las mujeres que buscamos una teología, una ética y una espiritualidad que surjan desde nuestros cuerpos y nuestras vidas;

Construir espacios reflexivos, creativos y profundos que ayuden a mejorar nuestra calidad de vida.

Equipo coordinador:

- Verónica Cordero, antropóloga
- Andrea Gálvez, educadora
- Victoria Martínez, terapeuta
- Judy Ress, teóloga ecofeminista
- Gloria Salazar, psicóloga

Equipo docente:

- Josefina Hurtado, antropóloga y terapeuta corporal
- Doris Muñoz, teóloga ecofeminista y educadora popular
- Margarita O'Rourke, bióloga y guía de ritos paleolíticos
- Ute Seibert, teóloga feminista y terapeuta corporal
- María Teresa Aedo, teóloga feminista
- María Teresa Inostroza, matrona
- Margarita Milne, Maestra de Reiki.

Profesora invitada:

- Dra. Rachel Fitzgerald, psicóloga jungiana

Fecha: 17 al 24 de enero, 2005 (siete días)

Lugar: Centro de Sanación y Espiritualidad Tremonhue, Cajón de Maipo, Chile

Costo: US \$400* (incluye, curso, materiales, hospedaje, comida y traslado al lugar desde Santiago).

*Se puede solicitar una beca hasta 50%.

Cupo limitado a 25 mujeres de América Latina

(Requisito: ser integrante de una organización)

POSTULACION:

Inscripciones hasta el 30 de octubre 2004

Informaciones:

Andrea Galvez:

E-Mail: conspira@terra.cl

Fono/Fax (56 2) 222-3001

Dirección: Colectivo Con-spirando, Casilla 371-11, Correo Nuñoa, Santiago, Chile

Victoria Martínez:

E-Mail: capacitarchile@123.cl

avalonchile@hotmail.com

Fono/Fax (56 2) 861-4035

MARCA	14 DIAS	10 DIAS
NORBOL	4.200.000	4.200.000
MICROGYNON CD	4.200.000	4.200.000
ANOVULATRIOS	4.200.000	4.200.000
MICRODOSIS	4.200.000	4.200.000
ANULETTE	4.200.000	4.200.000
NORVETA	4.200.000	4.200.000
MICROEMIN	4.200.000	4.200.000
POSTINOR - 2	1.000.000	1.000.000

Contactos*

Argentina

Mabel Filippini
CEASOL
Terrada 2324
1416 Buenos Aires
Tel : 54-1 503-3674
Fax: 54-1 503-0631

Coca Trillini
C.C. 269 Suc 20 (B)
1420 Buenos Aires
Argentina
Telefax: 54 11 4300 9808
ctrillini@yahoo.com

Grupo Ecuémico
de Mujeres F.E.C.
Pedernera 1291,
San José 5519
Mendoza

Australia

Maggie Escartin
P.O. Box 165
Hunters Hill, NSW, 2110
Fax: 612-9 879 7873

Bolivia

Centro de Estudios y
Trabajo de la Mujer
Calle Junín 246
Casilla 4947, Cochabamba
Tel: 591-42-22719

Brasil

Ivone Gebara
Rua Luis Jorge dos Santos, 278
Tabatinga
54756-380 Camaragibe - PE

NETMAL

Caixa Postal 5150
09731 Rudge Ramos
Sao Bernardo do Campo IMS
SBC, SP
Fax: 011 455-4899

Costa Rica

Janet W. May
Apartado 901
1000 San José
janmay@smtp.racs.co.cr

Ecuador

Hna. Elsie Monge
Comisión Ecuémica de
Derechos Humanos
Casilla 1703-720
Quito, Ecuador
Fono/fax: 58025
cedhu@ecuanex.net.ec

Europa

Lene Sjørup
Skattebollevej 22
DK-5953 Tranekaer
Dinamarca
lsjorup@post.tele.dk

Julie Clague
Department of Theology &
Religious Studies,
Glasgow University
4 Professor Square
University Avenue
G12 8QQ
Inglaterra
J.Clague@arts.gla.ac.uk

Estados Unidos

WATER
8035 13th Street
Silver Spring, MD 20910
Fax: 301 589-3150
water@hers.com

CAPACITAR

23 East Beach Street, Suit 206
Watsonville, CA 95076
Fax: 408 722-77043
capacitar@igc.apc.org

Nicaragua

Anabel Torres
"Cantera"
Apdo. A-52
Managua
Tel: 505-2775329
Fax: 505-2780103
cantera@nicarao.org.ni

México

Mujeres para el Diálogo
Apartado Postal 19-493
Col. Mixcóac
03910 México, D. F.

Perú

Rosa Dominga Trapasso
Talitha Cumi
Apartado 2211
Lima 100
Tel: 51-14-235852

Venezuela

Gladys Parentelli
Apartado Postal 51.560
Caracas 1050 A
gparentelli@cantv.net

* *Los Contactos son aquellas organizaciones o personas a las cuales puedes solicitar información acerca de la revista y/o de nuestro Colectivo Con-spirando.*

Quisiera regalar una suscripción o hacer una donación a la revista *Conspirando*

Nombre y/o Institución: _____
Dirección: _____
Ciudad: _____
Estado: _____
País: _____
Fono/fax: _____
E-mail: _____

suscripción/donación

Quisiera suscribir/me a la revista *Conspirando*

Nombre y/o Institución: _____
Dirección: _____
Ciudad: _____
Estado: _____
País: _____
Fono/fax: _____
E-mail: _____

suscripciones

Valor suscripción 2003:

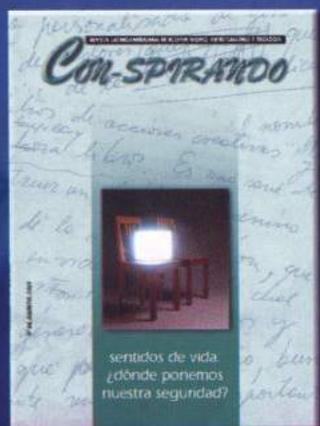
(3 Números al año)

Chile: pesos..... pesos \$7.000
América Latina:.....
US\$25.00..... Resto de Mundo:
US\$30.00
Instituciones:.....
US\$36.00

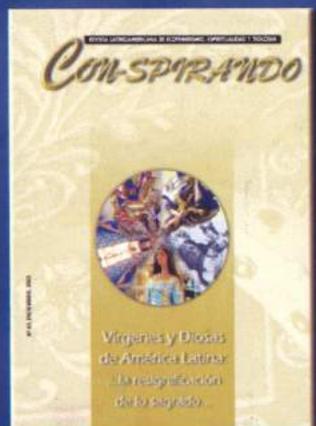
Alternativas para envío de pago:

- ◆ Giro nacional o internacional a Malaquías Concha 043, Santiago, Chile.
- ◆ Cheque en carta certificada a Casilla 371-11, Correo Nuñoa, Santiago, Chile.
- ◆ Chile: depósito —y envío de fax del depósito, fono/fax 2223001 — en Cuenta Corriente del Banco de Desarrollo, 000-01-08290-6

suscríbete



N° 44
**Sentidos de vida
¿dónde ponemos
nuestra seguridad?**



N° 45
**Virgenes y Diosas
de América Latina**



N° 46
**Éticas y
sexualidades**